

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA**  
**Tesis Licenciatura en Ciencia Política**

**La izquierda y la democracia:  
de la visión instrumental a la finalista**

**PABLO ALVAREZ**

**Tutor: Jaime Yaffé**

**2016**

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| Agradecimiento.....  | 3  |
| Introducción.....  | 4  |
| Parte I – El largo ciclo de la izquierda.....  | 8  |
| Capítulo 1. Las etapas previas al horror.....  | 8  |
| 1.1 Acción testimonial.....  | 8  |
| 1.2. 1955: la izquierda se hace nacional para volverse desafiante.....               | 10 |
| 1.3 No hay texto sin contexto: La debacle.....                                       | 12 |
| 1.4 El inicio de la larga marcha hacia “las masas” en los partidos de izquierda..... | 13 |
| 1.5 PCU: sostenido compromiso pacífico.....  | 13 |
| 1.6 El PS: el camino del desencanto.....   | 16 |
| 1.7 MLN: Adiós a las urnas.....  | 18 |
| 1.8 Frente Amplio: la esperanza de un nacimiento.....                                | 20 |
| Capítulo 2 – Izquierda y democracia después del horror.....                          | 22 |
| 2.1 – Nuevamente el contexto.....  | 22 |
| 2.2 La izquierda ante la nueva democracia: Pasado el terror persistirá el miedo..... | 23 |
| 2.3 <i>EL MLN sin ases en la manga</i> .....   | 24 |
| 2.4 PCU: Democracia Avanzada, más que una etiqueta.....                              | 26 |
| 2.5 PS: Nuevas bases.....  | 27 |
| 2.6 Todos hacia adentro. Confirmación finalista y preparación competitiva.....       | 28 |
| 2.7 De la formal a lo sustantivo, del método al proyecto.....                        | 29 |
| 2.8 El análisis en nuestro país, la clave del éxito.....                             | 31 |
| Parte- II: Giro Democrático Académico.....   | 33 |
| Capítulo 3- Los Intelectuales y académicos.....                                      | 33 |
| 3.1 Antes del Golpe. Tiempos de cercanía.....  | 34 |
| 3.2 Evaluando la región entre el saber y la democracia luego de las dictaduras.....  | 37 |
| 3.3 Intelectuales y democracia en Uruguay después del Golpe.....                     | 40 |
| 3.4 La ciencia política y la política. La lejanía.....                               | 41 |
| 3.5 Cerrando la mirada larga.....  | 43 |
| Capítulo 4 – El éxito de la izquierda y el fin de una etapa.....                     | 45 |
| 4.1 De la negación al abrazo, retrospectiva.....                                     | 45 |
| 4.2 Hacia una nueva etapa.....   | 46 |
| 4.3 Ingreso pleno.....   | 48 |
| 4.4 Los Intelectuales/académicos, ¿qué papel tienen en esta etapa?.....              | 49 |
| 4.5 Izquierda, intelectuales y democracia una periodización.....                     | 51 |
| Conclusiones: Clausura y ¿después?.....  | 52 |
| 5.1 Los intelectuales como factor de cambio.....                                     | 52 |
| 5.2 La izquierda y la democracia hacia adelante.....                                 | 52 |
| 5.2.1 Clausura que constriñe.....  | 52 |
| 5.2.2 Fetichismo, en dos actos.....  | 53 |
| 5.3 ¿Para quién funciona la democracia?.....   | 54 |
| 5.4 La democracia como coligante principal, ¿se debilita?.....                       | 54 |
| Bibliografía General.....  | 58 |

## **Agradecimiento.**

Seguro de que han sido muchos y muchas los y las damnificados en este esfuerzo, sólo mencionaré a Jaime Yaffé, quien tuvo el costo mayor en aceptar y conducir la tutoría de este trabajo y por ello sufrir mis limitaciones. Lo exonero de todos los errores que se puedan aquí encontrar, y le agradezco profundamente.

## Introducción

Las izquierdas uruguayas han asumido diferentes posiciones según cómo han identificado y valorado la democracia a lo largo del tiempo. De una valoración instrumental a la consideración de la democracia como un “proyecto de vida”, cambios que le llevaron de una ubicación testimonial a la centralidad del sistema al alcanzar el Gobierno Nacional.<sup>1</sup>

El trabajo pretende dar cuenta de este itinerario de transformación, fundamentalmente de lo ocurrido en la izquierda en los períodos que anteceden y suceden a la dictadura cívico militar (1973-1985) cuando se observa el cambio más radical.

A su vez realizar de forma subsidiaria el mismo análisis para el recorrido de los intelectuales y académicos, ya que en el transcurso de la investigación bibliográfica no se encontró en la literatura académica el rol o comportamiento de los intelectuales o académicos uruguayos luego de la dictadura, a diferencia de estudios sobre otros países, en lo que respecta a su incidencia en las transformaciones de la izquierda (Lesgart, 2000; Lechner, 1988). Por ello se entendió que era útil incorporar esta dimensión y ponerla en juego con la finalidad original del trabajo.

En el año 2004, al conquistar el ejecutivo nacional y la mayoría parlamentaria, la izquierda frenteamplista concluyó la estrategia de acumulación de fuerzas políticas y sociales que se venía instrumentando desde los años cincuenta. A través de las nociones de fetiche democrático (Freud 1992, Borón 2007, Hinkelamert 1990, Marx 1973) y de “clausura institucional” nos proponemos en esta monografía analizar los impactos de dicha culminación sobre la izquierda y su relación con la democracia como gran amalgamador. Al hablar de clausura nos basamos en la acción de ver necesariamente un todo cuando sólo hay algunos elementos, y también en la noción que la propia palabra entraña como idea de “cierre”.

Dos preguntas ofician como motivación de este trabajo y son las siguientes: Si la dictadura (1973-1985) es el elemento clave para interpretar el cambio de la izquierda respecto de la democracia ¿qué pasará con la relación entre izquierda y democracia cuando el cambio demográfico sea tal que la mayor parte de la población, y en particular los liderazgos políticos no hayan vivido directamente la dictadura, y por tanto no tengan

---

<sup>1</sup> Hasta 1971 la izquierda no alcanzó el 10% del electorado. En dicho año obtuvo el 18% y en el año 2004 alcanzó el 52%.

registros directos de esta, ni en su memoria personal ni en sus cuerpos? Porque esta es justamente la situación que comienza a dibujarse en la actualidad. Compartiendo incluso la idea de que la memoria individual está siempre vinculada a la historia colectiva (Halbwachs, 2004) y sobre todo la memoria colectiva (Marchesi, 2001; Marchesi y Markarian, 2012) y poniendo en consideración la idea de generación de Mannheim (1993) Por otro, ¿cómo se verá afectada la democracia por los cambios que se observan a partir de la evolución de la izquierda al ocupar esta un lugar de preeminencia institucional?

Este trabajo pretende mostrar que en la etapa actual en Uruguay en términos generales la izquierda ha perdido su capacidad de crítica con respecto de la democracia en su versión liberal. No sólo la izquierda, también la academia permaneció falta de crítica fuera o dentro de la UdelaR (Gallardo, 2006; Ravecca 2014). Por último a partir de estas valoraciones se aplica la noción de “fetichismo democrático” a la situación actual de la izquierda y como derivado de ello se hace referencia a la idea de “clausura” institucional democrática, para finalmente mencionar posibles implicancias.

Sabida es la polisemia de las palabras “democracia” e “izquierda”. Por necesidad, al hablar de izquierda haremos referencia en especial al Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista de Uruguay (PCU) en un primer momento, posteriormente se incluye al Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN) y finalmente al Frente Amplio (FA). Esta selección se sustenta en la decisión de considerar organizaciones que por su posicionamiento ideológico podrían estar más predispuestas a considerar críticamente la democracia tal cómo se ha entendido aquí, y luego por la importancia de su influencia política. Evidentemente una definición de izquierda no se termina en una enumeración de partidos ni tampoco por si solo explica por qué un partido es de izquierda. Tampoco estas organizaciones elegidas son toda la izquierda. Asumiremos pues la reiterada percepción pública de la ubicación de estos partidos en la izquierda del espectro político uruguayo.

Con la “democracia” se hace más complejo porque lo significativo no es una definición concreta, sino lo que significa para la izquierda, o sea para estas organizaciones. En este trabajo se asume entonces una identificación dual, a resguardo de lo que Sartori advierte respecto a que “la Democracia, cuanto más ha asumido un significado elogioso universalmente reconocido, más ha sufrido una evaporación conceptual, convirtiéndose en la etiqueta más indefinida de su género (...)” (Sartori citado en Pasquino, 1995).

Lo importante es lo que piensa la izquierda, y en este sentido la clave es encontrar las aproximaciones posibles a través de su enunciación o las interpretaciones de ello, teniendo en cuenta una delimitación mínima que implica aceptar la referencia a la democracia como “régimen”, y fundamentalmente como el conjunto de instituciones que garantizan libertades políticas y sociales. Una visión mínima de democracia que unifica de forma activa la visión schumpeteriana de “método democrático”, que legitima las decisiones políticas al ser legítima la forma en que se conforman los órganos de decisión a través del voto popular (Schumpeter 1963) y un conjunto de instituciones mínimas que definiríamos como instituciones democráticas liberales en el sentido que Dahl denomina a las “instituciones de las democracias representativas modernas”<sup>2</sup> y son aquellas que si “alguna se incumple no serían iguales políticamente” los miembros de la comunidad (Dahl 1999;2004)

Se evita así dejar sin referencias a las menciones del tipo democracia “formal”, “burguesa” u otras en función de que lo que importa es lo que se pueda evaluar a la luz de lo que han interpretado los actores aquí tratados. El no haber encontrado en la realización de este trabajo, problematizaciones teóricas significativas sobre la democracia de parte de los actores políticos estudiados, obliga a esta reconstrucción.

A través de los trabajos académicos en que se da cuenta de las transformaciones de la izquierda, se examinan los factores que pueden haber incidido para el cambio. En particular, se analiza el cambio en la valoración de la democracia liberal entre los intelectuales, ya que se registra una asociación entre los procesos experimentados sobre este tema en el ámbito de la izquierda política y en el de la izquierda intelectual.

En cuanto a los intelectuales-académicos se toman dos vías de aproximación. Por un lado, antes de la dictadura la idea de intelectual queda representada por las referencias a la generación crítica o del 45 y la generación del 65. Luego de la dictadura, tomamos como referencia especial a la producción académica en las Ciencias Sociales y más específicamente en la Ciencia Política. En ambos casos tomamos partes por el todo, pero consideramos que son buenas aproximaciones. En cuanto a la Ciencia Política, por su nacimiento posterior a la dictadura y a la presumible naturaleza de sus fronteras científicas dentro de las cuales la democracia parece tener una ubicación central. Por ello conociendo

---

2 1-Cargos públicos electos; 2-Elecciones libres, imparciales y frecuentes; 3- Libertad de expresión; 4- Acceso a fuentes alternativas de información; 5- Autonomía de asociación; 6- Ciudadanía inclusiva.

las claras distancias que entre la noción de intelectual y de académico se pueden señalar, se tratan aquí de forma indistinta, pero sólo a los fines de una mejor comprensión en cada una de las dos etapas consideradas, no porque sea propio de dichos conceptos la indistinción.

Hemos procurado pues, alcanzar definiciones mínimas que permitan reconocer discursos políticos que no siempre se pueden articular con la estricta labor del trabajo académico. Se prefiere perder capacidad de diferenciación para poder asumir que las referencias de izquierda política, democracia e intelectuales, son dirigidas a facilitar la relación entre ellos pero que su caracterización no tiene más que la referencia del término, al asumir que su uso común no traiciona la reflexión.

Metodológicamente se ha hecho un trabajo de identificación del posicionamiento respecto de la democracia de las izquierdas uruguayas antes del golpe de estado y luego del mismo, según la opinión de referentes políticos, a partir de datos secundarios y documentos de las organizaciones tratadas (PS, PCU, MLN, FA).

El trabajo está organizado en dos partes. La primer parte recoge la trayectoria de la izquierda y su relación con la democracia. La segunda, rastrea el posicionamiento de los intelectuales y académicos. En las conclusiones, junto con las ideas de fetiche y de clausura, se incorporan las nociones de odio (Ranciere, 2006) y de malestar democrático (Galli, 2013) como factores que impactan sobre el sistema político y podrían modificar la alta valoración actual de la democracia por parte tanto de la izquierda política como de otros actores.

## **Parte I – El largo ciclo de la izquierda.**

### **Capítulo 1. Las etapas previas al horror.**

Como se dijo en la introducción, al hablar de la izquierda uruguaya se hace referencia a las organizaciones clásicas de la izquierda de principios de Siglo XX, la aparición de nuevos grupos durante los años 60 y su confluencia directa o indirecta en el Frente Amplio a partir de los 70, hasta ahora.

Existen tres momentos diferentes en el período estudiado, si se valora la actitud de la izquierda respecto de la democracia. Una primer etapa de base marxista que, implica una concepción “instrumental” para el PC, aunque para el PS y sobre todo para Frugonila democracia era inseparable del tránsito al socialismo y por tanto un cierto valor “finalista”, pero sin desafíos fuertes a la institucionalidad y por tanto “testimoniales”; un segundo momento que se encuadra en los cambios de la izquierda a partir de 1955 y que se agudizará hacia finales de los años 60 donde la democracia sigue siendo “instrumental” pero es desafiada de forma contundente su institucionalidad, teniendo en cuenta que para el PCU la lealtad democrática es significativa; una tercer y última etapa que, si bien se inicia durante la dictadura, se hace manifiesta a partir de la restauración democrática donde desaparece la visión instrumental y pasa a tener un valor “finalista” llegando hasta 2004. Una de las claves de este trabajo es conjeturar sobre el inicio de una nueva etapa y sus características.

Se identifican estos ciclos según la relación de la izquierda con la democracia como: 1-Instrumental testimonial para el PC, y finalista testimonial para el PS, desde 1933 hasta 1955; 2- Instrumental desafiante, hasta 1973; 3- Finalista competitiva, hasta 2004.

#### **1.1 Acción testimonial.**

Hay rasgos del sistema político que permiten y promueven la posibilidad del comportamiento que se observará en la izquierda. Uno de ellos es la existencia, significativa en términos comparados, de una no supeditación directa del elenco político a los sectores económicos dirigentes. Real de Azúa (1969:6) hablaba de “un margen de autonomía inconciliable con una subordinación total”; Finch (1980) refería que a partir del final del siglo XIX el sistema político uruguayo detentaba un importante grado de autonomía con respecto a los intereses económicos dominantes en el país. Si la clave fue el crecimiento del Estado, fundamentalmente desde el segundo período de presidencia de



José Batlle y Ordoñez (1911-1914), dicha “autonomía” se fortalecía. De modo que el Estado podía, y efectivamente lo hacía, redirigir renta hacia distintos sectores.

En este entramado, parece comprensible que la izquierda sostuviera un discurso anti-sistema capitalista en lo doctrinal pero acompañado de una práctica ajustada a las instituciones democráticas, ya que las mismas podían habilitar el acceso a pujar por esa renta y otros beneficios. Pero también con cierta convicción, como sostenía Frugoni, de que la democracia aunque imperfecta no solo podía sino que debía ser defendida en procura de mejorarla y superarla (Frugoni, 1944).

Se elige en este trabajo tomar al año 1955 -Lanzaro (2004), por ejemplo, privilegia el año 1958- como punto de partida de la nueva etapa política de la izquierda, considerando como hito los cambios que se procesan al interior del Partido Comunista, en particular el ascenso de Arismendi como su Secretario General. Cambios que se orientan, más allá de múltiples valoraciones de coyuntura, hacia la integración de “la historia patria” en la izquierda; el llamado a la acción conjunta de la izquierda no sólo en lo partidario (en 1938 socialistas y comunistas asistieron juntos a las elecciones); y el sostenido encuadre de discurso anti-sistema pero una práctica institucionalizada que será justamente la que más varíe en esta fase. Si bien es posible observar con más claridad los cambios que se procesan en la izquierda entrados los años 60, se entiende que aquí se pueden leer los comienzos.

Entre los años treinta y el año 1958 no se puede considerar a los partidos de izquierda clásicos como “anti sistémicos” aunque sí “testimoniales”, pues a pesar de las diferencias que entre ellos podían existir, mostraban estar muy integrados al sistema político, y tanto socialistas y comunistas fueron partidos menores con presencia electoral permanente y participación en el Parlamento desde 1910 y 1920 respectivamente (Yaffé, 2011).

Siguiendo la lógica de Sartori (1999), desde 1933 a los años 50, eran partidos de “integración positiva” desarrollando una oposición responsable, pues su capacidad de bloqueo parlamentario parece improbable “y el saldo de decisiones no tomadas” por parte del gobierno no resulta que sea significativa. Eran partidos que estaban en conformidad con el régimen vigente, y si bien controlaban el movimiento sindical no mantenían la lealtad de los trabajadores en el terreno de la política general (Solari, 1962).

Tenían un fuerte componente testimonial y principista, criticando a los gobiernos, pero apoyándose en una ubicación de acompañantes de los partidos principales, y funcionando como “centinelas críticos de la política criolla”. La izquierda logró alcanzar un lugar de negociación en la institución tripartita que se instaló partir de la Ley 10.449 de 1943 que creó los Consejos de Salarios (Lanzaro, 2004). La visión principista y a la vez pragmática puede observarse en la respuesta de Arismendi, en 1942, a un artículo de Quijano en la revista MARCHA: “Para un partido político no puede existir otra permanencia que la que reposa sobre principios (...) Pero este objetivo final de la lucha no puede seguirse con la cabeza en alto y con los ojos alejados de la tierra” (Caetano y Alfaro, 1995:140)

Esta actitud, que hoy se suele mencionar como “pragmatismo”, era la forma en que se materializaba la institucionalización de los partidos. “Para los socialistas sólo era admisible un socialismo democrático, que no concediese restricciones a las libertades en pos de ningún otro principio. (...) [y] el PC había conciliado su teoría crítica de la democracia liberal con una práctica política asentada en la competencia electoral y en la acción parlamentaria” (Yaffé, 2011)

Real de Azúa, decía en 1973 que a pesar del descreimiento de los sectores radicales, que creía que era más verbalizado que sentido, resultaba cierto que la confianza de la sociedad en el valor auténtico de las normas que organizaban la vida civil y la acción social no fueron un “espejismo” a lo largo del siglo. (Real de Azúa, 1988)

## **1.2. 1955: la izquierda se hace nacional para volverse desafiante.**

En la nueva etapa iniciada en 1955 se verifica un proceso de fuerte incorporación, por parte de la izquierda de la peripecia histórica nacional. A grandes rasgos se puede decir que el Partido Comunista recupera a Artigas y el artiguismo, sobre todo como proceso inconcluso y destacando su lado social. El Partido Socialista se aleja de su entusiasmo colorado construido por Frugoni y se trasladó a un reconocimiento del papel del nacionalismo de la mano de Trías (YAFFÉ, 2001b). El MLN posteriormente incorporó ambas, y las transformó en sus propios símbolos, la bandera de Artigas y la consigna Saravista. Por su parte el Frente Amplio se nutrió también de estos símbolos como la bandera de Otorgués, y abrevó también en el batllismo.

Caetano y Rilla (1990) subrayan la importancia para los actores sociales y políticos de un relato histórico que amarre al pasado y devuelva identidad. Esto se dará en la izquierda en dos movimientos particulares, el que se mete en el pasado profundo para acercarse a la historia nacional y posteriormente como actitud de reconstrucción en su propio pasado heroico y militante, luego de 1985. Observan para este período de la izquierda un fuerte divisionismo junto a una fuerte influencia externa en lo político ideológico que condujo a la “marginalidad e inoperancia política”, pero le reconocen una demanda unitaria que crecía “desde abajo” junto a la exigencia de renovación profunda que se cimentaría en los años 50. Los autores citados consideran este empuje como el primer paso de lo que será cuarenta años después un factor de “tradicción”, la unidad de la izquierda.

Rilla (2010) reafirma la idea de la relación entre izquierda, nacionalismo y revisionismo histórico que será en parte responsable de este giro de la izquierda en la nueva etapa. Este revisionismo surgido desde fuera del poder, en busca de identidades “viejas” no en clave de escuela historiográfica, sirvió como fuente de crítica y distanciamiento de la visión “positiva” del Batllismo que tenía la izquierda comunista. Incorporarse en la historia patria de la mano del revisionismo, aunque acorde con la peripecia intelectual de la época, es una novedad surgida desde dentro de los partidos.

El cambio que se manifiesta en la izquierda en los sesenta puede ser visto como una continuidad de los cambios señalados a mediados de los 50 y en combinación con nuevos factores económicos, sociales, políticos y externos. En particular la revolución cubana y la crisis económica aparecen como los elementos fundamentales para interpretar el cambio respecto del valor que la izquierda reconoce en la democracia y sus instituciones.

Se comparte la visión no lineal de la relación entre radicalización de la izquierda nacional y la revolución cubana. El impacto que esta tiene sobre los distintos agrupamientos debe comprenderse a la luz, entre otras cosas, de las propias transformaciones iniciadas con anterioridad (Yaffé, 2011). La revolución cubana no cambió mucho los principios rectores de la izquierda tradicional uruguaya pero afirma el predominio de la “cultura leninista” a su interior (Caetano y Rilla, 1990).

Real de Azúa en el primer semestre de 1971, interpretó que la revolución cubana fue promotora de prestigio de la vía revolucionaria dentro de la izquierda latinoamericana. Pero también la realidad específica del país exigía que debía valorarse en clave de

comprender la “tradicción práctica” de la izquierda, en cuanto a su lento crecimiento en lo electoral y a la distancia existente entre el calor de la militancia social y el resto de la sociedad. Sin embargo menciona dos aspectos importantes: convicción extendida de un exceso de formalismo de las estructuras democráticas tradicionales como para ofrecer expectativas de cambio y por otro lado que si la victoria fuera posible por vía electoral sería “cancelada” por la vía castrense (Real de Azúa, 1988). Reconocimiento claro de la visión instrumental y formal de la democracia.

Lanzaro (2004) identifica en la historia de la izquierda uruguaya dos etapas básicas. Una fase “corporativa e ideológica” a partir los años cuarenta, en oposición pero con compromisos frente al “establishment tradicional”, y luego una fase “nacional y popular” a partir de 1958, que de alguna forma permite la creación del Frente Amplio y llega hasta 1973.

### **1.3 No hay texto sin contexto: La debacle.**

La literatura historiográfica y politológica reconoce en el ciclo “neo batllista”, siguiendo la aproximación que Caetano y Alfaro (1995) proponen, el fin al proceso de interrupción institucional iniciado en 1933 con Terra. A partir de sus debilidades estructurales se explica buena parte de la crisis que se inicia a partir de mediados los años 50. En lo político destaca la pérdida de credibilidad del personal político de los partidos tradicionales a partir de la intrincada red de favoritismos, prebendas y concesiones del sistema de alianzas que se montó a través de un sistema clientelar, el “club político”.

La política tradicional pierde peso, pierde capacidad de representar la posibilidad de cambio. El año 1958 significa la derrota electoral del Partido Colorado por primera vez en casi 100 años. Eso representa necesariamente un cambio relevante. Se hace a partir de la consolidación-irrupción de un actor social rural, movilizadado como nunca había sucedido, portador de valores menos liberales que los del Partido Colorado, especialmente el Batllismo, con los que tan bien la izquierda tradicional se había entendido. El Partido Colorado pasa de un 50.5% en el año 1954 a un 37,7% en 1958 y el Partido Nacional de un 38% al 49,7% (Venturini, 1989). Los cambios en la adhesión electoral son muy importantes.

Para estas fechas, según el Censo de 1963, el Uruguay ya marcaba con creces el carácter urbanizado de su población (80.7% urbano y 12.3% rural en 1963), siendo un

factor significativo para una izquierda hija del asfalto que Montevideo alcanzara el 46% de la población (Caetano y Alfaro, 1995).

En lo económico, la crisis se percibe al observar que se pasa de valores de tasa promedio de crecimiento del PBI de un 3,4% para el período 1931-1957, a un casi estancamiento de 0,6% entre 1958-1972. Más relevante aún es el paso de una tasa de crecimiento del PBI per cápita promedio de 2.1% a -0.3% en los períodos respectivos señalados. La única tasa de crecimiento negativa de PIB per cápita en el largo plazo de la historia uruguaya, según la periodización utilizada (Bonino, Román, Willebald, 2012:40).

Este primer tramo de la nueva etapa de la izquierda tuvo varios acicates políticos internos como la victoria electoral del Partido Nacional y la fuerte movilización que encuentra a trabajadores y estudiantes movilizados y en lucha por la Ley Orgánica de la Universidad. Así son los primeros momentos de la nueva etapa de la izquierda. De lo testimonial a lo protagónico, de la cooperación a la confrontación, llegando a una posición instrumental y desafiante.

#### **1.4 El inicio de la larga marcha hacia “las masas” en los partidos de izquierda.**

Las velocidades de cambio al interior de los partidos de izquierda fueron bien distintas. En ambos partidos, los años cincuenta del siglo XX dieron inicio a cambios internos. Si dentro del Partido Comunista esto se hace más evidente con el fin de la era Gómez y el ascenso de Arismendi en el XVI Congreso del Partido Comunista, dentro del Partido Socialista los cambios fueron más lentos en el tiempo, pero de mayor ruptura con su pasado, iniciada la década del 60.

Los socialistas aceleraron su desencanto con la estrategia “electoral, parlamentaria y reformista” que le era propia desde sus inicios, los comunistas se reafirmaban en sus convicciones marxistas leninistas, en la alineación pro soviética y en su compromiso con “la vía pacífica”. (Yaffé, 2011)

#### **1.5 PCU: sostenido compromiso pacífico.**

Entre los cambios al interior del PCU podemos identificar como elemento de relevancia en cuanto al posicionamiento político del partido en la vida política nacional, la identificación de las desviaciones de Gómez originadas “por el fuerte peso del nacional-reformismo”. Teniendo en consideración el importante trabajo sobre la historia del PCU de Leibner (2011), es relevante recordar en este “viraje” el énfasis de estudiar “la realidad

objetiva del país, en sus relaciones de producción y en el alineamiento en consecuencia de las clases sociales sobre el escenario nacional (...)” según decía el documento presentado por Arismendi “Acerca de los Problemas del Partido”. En el mismo documento se presenta un posicionamiento político ideológico que expresa la “nueva” estrategia “frentista”. Configurar el Frente Democrático de Liberación Nacional como una

“gran coalición antifeudal y antiimperialista – bloque de clases diversas: proletariado, campesinado, pequeña burguesía, intelectualidad y burguesía nacional, donde el proletariado cumple la función dirigente- marcha, en consecuencia, a instaurar su propio gobierno, el gobierno democrático-popular, bajo la forma política de una República Democrático Popular”.(citado en Leibner, 2011: 236-239)

La nueva estrategia frentista y la acusación de seguidismo (al batllismo) dirigida a Gómez son la clave de este período. Si bien el posicionamiento frentista no era realizado por primera vez ni era original del PCU, se enunciaba junto a la crítica a Gómez. Se trataba entonces efectivamente de una nueva estrategia que ponía acento en lo nacional. Romper con la cercanía previa, pragmática tal vez, con los sectores “avanzados” del batllismo y dar una señal de apertura hacia otros sectores políticos, y no solo de la izquierda tradicional.

Parece evidente para una organización de ideología marxista la no aceptación de la democracia formal, burguesa. El objetivo de establecer un nuevo poder, democrático-popular bajo una nueva forma política, hace evidente la posición ideológica respecto de la democracia existente. Aun así en el año 1956 luego del XX Congreso del Partido Comunista Soviético, en el informe que Arismendi realiza al Comité Nacional ampliado del PCU expresa que el par revolución socialista – insurrección no es obligatorio, ya que en “algunos países, dentro de determinadas circunstancias, es posible la transición pacífica e inclusive, la utilización del Parlamento para el pasaje al socialismo” (Estudios N°2)

Expresa Leibner que el “PCU prefería la vía democrática, pacífica y parlamentaria, pero reconocía la existencia de fuerzas externas e internas que eventualmente procurarían cerrar el paso a tal posibilidad. (...) El PCU ponía así la revolución que postulaba en la vereda de la acción democrática” (Leibner, 2011: 285)

El cambio en 1955 dentro del PCU inició una estrategia de amplio alcance, que duraría en el tiempo, sin grandes transformaciones teóricas<sup>3</sup>. Veloz en su inicio e

---

<sup>3</sup>Según el documento denominado “Documento Histórico-Político. 1955-1984” esta etapa que se inicia en 1955 tiene la siguiente caracterización: “El Congreso definió claramente el contenido y carácter de la revolución uruguaya, particularmente de su primera etapa, agraria y antiimperialista, y del papel que la clase obrera debía jugar en la misma, como núcleo fundamental de una vasta alianza de fuerzas populares, el

instauración lanzaba al partido a una nueva etapa. Una valoración ideológica respecto de la democracia burguesa y formal propia del análisis marxista, pero a la vez un desempeño político en la práctica que se proponía continuar con el uso de las instituciones democráticas en marco de su estrategia. Clara expresión de la valoración instrumental de la democracia y sus instituciones, fundamentalmente el parlamento y una actitud hacia la mejora de sus desempeños en ese mismo campo. Podríamos colocar en este sentido ya no solo el planteo “frentista” sino la invitación en el año 1956 extendida al Partido Socialista para una acción conjunta.<sup>4</sup>El XVI Congreso del PCU, vuelve a rehabilitar a la Unión de Juventudes Comunistas.

En síntesis, el nuevo período se inicia con la crítica al seguidismo del batllismo, el revisionismo histórico<sup>5</sup> de anclaje nacional, una estrategia de largo alcance de vocación democrática (que en tanto instrumento había que utilizarla y ello significaba mejorar los resultados electorales, pudiéndose ver como incipiente competencia) y finalmente “conjuntista” en cuanto anticipo de lo que será la búsqueda de la unidad de la izquierda política y social en el futuro.

El carácter frentista de la estrategia que será mejorada a partir de la creación del FideL, permite mencionar algo relevante para enfatizar el factor latinoamericano e internacional. La revolución cubana también afectaba a los denominados partidos tradicionales, en los dos sentidos posibles: el “anticomunismo” en su vertiente liberal-conservadora o en la de extrema derecha nacionalista (Broquetas, 2014) por un lado, y por otro el reencuentro con la mirada revisionista nacional y antiimperialista. Baste aquí a modo de ejemplo la salida de Ariel Collazo, un dirigente de relevancia del Partido Nacional, que pasa a crear una nueva organización, a partir de la defensa de la Revolución Cubana, que reclamándose revolucionaria, entiende que las transformaciones radicales del Uruguay han de forjarse a través del “perfeccionamiento” democrático. Esta misma

---

Frente Democrático de Liberación Nacional, cuya construcción debía emprenderse de inmediato. Estableció, sobre estas bases estratégicas, la táctica política de los comunistas, dirigida a forjar esas alianzas en el marco de las luchas de masas por una política exterior independiente, **por la consolidación y ampliación de la democracia**, por la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas y por la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y el pueblo”.

<sup>4</sup>Invitación que iniciará una extendida relación de idas y vueltas con distintos resultados, proceso que finalizará recién en 1971 con la propia conformación del Frente Amplio. Seguir el itinerario de ese convite epistolar entre los Partidos históricos de la izquierda uruguaya es una forma de aproximarse a las dificultades que hubo de superarse para la unidad final de la izquierda en el FA.

<sup>5</sup>Tomando en cuenta el trabajo de Rilla 2010, aludimos aquí a la noción de “revisionismo histórico” como aquella que vuelve sobre el pasado, y no en su versión de corriente historiográfica, ya que el PCU no compartía dicha corriente.

organización vivirá en breve la tensión de época. La discusión entre lucha electoral o la acción revolucionaria le hará perder rápidamente buena parte de su Juventud. (Cortina, 2012; Fernández Huidobro, 2005).

En un escenario de creciente autoritarismo, aumentará la movilización social, pero en profundidad no cambiará la valoración respecto de las instituciones democráticas. En el XIX Congreso del PCU, realizado en 1964 se analizaba que

“el manotazo yanqui en Brasil ha destacado violentamente los problemas relacionados con la lucha por las libertades democráticas, la soberanía nacional y el mantenimiento de las relaciones con Cuba. (...) La iniciativa de las masas puede y debe ser, entonces, la condición de la resistencia, el requisito para enfrentar el enemigo y defender las libertades democráticas y, si es posible, para pasar a la contraofensiva popular y lograr la victoria” (Yaffé, 2013)

La democracia y sus instituciones, aún en el sentido amplio de “libertades democráticas”, seguían formando parte de la concepción etapista y por lo tanto instrumental de la democracia.

### **1.6 El PS: el camino del desencanto.**

Dentro del Partido Socialista (PS) los cambios implicaron un viraje ideológico más acentuado respecto de sus posiciones previas. La disputa con Frugoni sería abiertamente expuesta por Vivián Trías, tras la maduración de una generación que a mediados de los años 50 comenzaba a asumir posiciones críticas. Fundamentalmente respecto de las posiciones de la Internacional Socialista, a la que el PS pertenecía y que asumía la posición de los Partidos Socialistas europeos en el marco de la Guerra Fría. (Yaffé, 2011)

El clima económico nacional, la consecuencia de la crisis de los años 50 que acentuaba un clima político adverso para la izquierda y los impactos de experiencias internacionales como la revolución cubana, acentuaron las discrepancias al interior del Partido Socialista. Vale la siguiente cita del trabajo de Yaffé para situar dicho contexto, de acuerdo a lo que se pretende mostrar en este trabajo.

“Por un lado, se irá imponiendo una fuerte crítica al liberalismo político, una creciente desconfianza hacia la capacidad de la democracia para resolver pacíficamente los disensos y procesar las reformas sociales requeridas. Por otro lado, y en relación a lo anterior, los socialistas revisarán críticamente la pertinencia y la viabilidad del reformismo, sustituyéndolo por una concepción revolucionaria del cambio social, que termina renegando del gradualismo. Finalmente, el alejamiento de la concepción democrática y reformista del socialismo será paralelo al destaque de la orientación nacional y antiimperialista que el PS experimentará en estos años.”(Yaffé, 2011)

La expectativa en la democracia como instrumento para resolver los problemas que se identificaban cayó drásticamente. Se da entonces un giro significativo dentro del PS



respecto del valor de la democracia. Aun así su participación electoral permite definir también la adjudicación de un valor aunque sea al menos instrumental a la misma.

En su primer discurso en la Cámara de Diputados, el 28 de agosto de 1956 Viviani Trías reconoció que:

“... esta crisis política que empezamos a vivir y que enjuicia gravemente, ante la opinión pública, el valor que tiene la democracia para resolver los problemas del pueblo, que los cuestiona ante la opinión pública, que los desmerece ante ella, está afincada en estas causas. Lo que está haciendo crisis en este país son los partidos políticos, factores decisivos en el buen funcionamiento de una democracia”.

De todas formas es presumible que se evalúe la utilidad de la democracia no solo según las expectativas que se tengan sino también según los rendimientos propios. Se puede decir que hay una relación encadenada, los cambios que vive el PS recogen luego resultados electorales adversos que llevan quizá nuevamente a profundizar esos cambios, alejando aún más al PS de la senda electoral. Al perder capacidad de competencia, por pequeña que hubiera sido en el largo plazo, se puede terminar descreyendo aún más de las reglas de juego. Este partido quedó fuera del parlamento por primera vez y durante 10 años en este período.<sup>6</sup>

La Revolución Cubana en 1959 impactó sobre el PCU y el PS en particular y la izquierda en general, poniendo en el centro de la discusión “las vías de la revolución”. Es inevitable mencionar una diferencia significativa con la trayectoria comunista, y en este caso tiene que ver con la obligación de condiciones de “clandestinidad” que se le impone al PS por la ilegalización de parte del gobierno en 1967. La extra-legalidad le fue impuesta en 1967 y estará bregando por su restauración legal hasta 1971. El instrumento democrático, aunque malherido, sobrevivía aún en la conciencia socialista.

En sí mismas estas posiciones se enfrentaban a instituciones duraderas y aún valoradas socialmente. El sistema de partidos había sido sumamente estable a lo largo del tiempo, y la presencia de los partidos de izquierda no afectaba ni había afectado dicha estabilidad. Dicha estabilidad se podía explicar por los “recursos homeostáticos” del sistema partidario, fundamentalmente el sistema electoral, pero no exclusivamente; características esenciales de la sociedad uruguaya que hasta la crisis de mediados de los 50 no planteó desafíos extremos a la estructura partidaria; la potencialidad estabilizante de la

---

<sup>6</sup>Pierde su representación parlamentaria en 1962, y la recuperará recién con la creación del Frente Amplio en 1971.

continuidad de la doble tradicionalidad; y la alta legitimidad colectiva hasta entonces de los denominados Partidos Tradicionales y su identificación con la continuidad democrática en el país.(Caetano y Rilla, 1991:35-39)

### **1.7 MLN: Adiós a las urnas**

La relación entre el MLN en este período y la democracia parece más simple de identificar. El mismo no hace uso de sus instituciones y se forja directamente como una organización extra-legal. Sin embargo, es importante a los fines de este trabajo observar el conjunto de valoraciones que sobre la democracia realizan para asumir su estrategia fuera de ella. Quizá por la necesidad de explicar su negación han de justificar más su caracterización.

Se puede decir que su posición representa la asunción clara de la inviabilidad de las instituciones democráticas para lograr los fines políticos buscados. Si para el PCU y el PS el viraje nacional hacía de la democracia un posible instrumento de acción, incluso en su reconocida limitación, para el MLN esto no resulta ni siquiera posible. Aun cuando terminara expresando su apoyo -crítico- al surgimiento del Frente Amplio, lo hizo en el marco de su propia lectura de la realidad nacional y de su estrategia.

En un documento político, denominado “Documento 1”, se expresa en referencia a la situación política del país la

“incapacidad por parte de las clases dominantes para dar una solución a la crisis; [la] incapacidad de los partidos políticos de la oligarquía para gobernar el país y solucionar sus problemas; [la] división, crisis interna y corrupción en ascenso de los partidos políticos de la oligarquía”.  
(Documento 1/MLN)

Si la estabilidad y continuidad democrática del país podía ser interpretada en gran medida por la continuidad y capacidad de adaptación de los Partidos Tradicionales, esta valoración apunta al corazón de la misma, en parte similar a la posición anteriormente reflejada por Trías.

El mismo documento expresa el carácter “formal” de la democracia, enfatiza el término representativa pero claramente manifiesta una visión de “instrumento de dominación de clases” que oculta las relaciones sociales. Por su parte, también interpreta la permanencia, aunque con hipótesis de esperanzas, de la propia incapacidad de las instituciones democráticas para resolver los problemas del país (crisis económica y política). Concluye de una forma opuesta a las planteadas por los partidos que vimos

anteriormente: La “vía pacífica”, es decir la participación dentro de la institucionalidad existente para ir obteniendo avances en su propia estrategia, es negada explícitamente.

“...Descartamos la posibilidad de tránsito pacífico hacia el poder en nuestro país (pensamos en términos de años y no de siglos). La única vía para la revolución socialista será la lucha armada.”(Documento 1/MLN)

En este período la izquierda se polariza en sus posiciones respecto de la discusión de las “vías para la revolución”. Este debate deja claramente fuera de radar el reconocimiento virtuoso de la democracia. En todo caso en menor o mayor medida, las instituciones democráticas son instrumentos útiles, tal vez necesarios, o desechables para alcanzar los objetivos políticos, que van más allá de ellas.

A pesar de ello, es de destacar que el propio MLN, habiendo considerado la inviabilidad del juego político en el continente institucional, “adhiera” críticamente a la creación del Frente Amplio, suspende las acciones de propaganda armada y organiza una expresión política legal, el 26 de Marzo<sup>7</sup>. En un documento público de 1970, el MLN señala su apoyo al FA, aun considerando las diferencias que tiene con las organizaciones que lo conforman (Documento 1970/MLN).

El fracaso electoral desalentaba la credibilidad de la institucionalidad democrática. “En el 62, después del fracaso de la Unión Popular y del FideL había un gran descreimiento en la vía electoral en la izquierda” (Harnecker, 1991), en palabras de Fernández Huidobro (MLN). Por su parte Korzeniak (PS), limitando el impacto de ese sentimiento de fracaso, sostenía en 1991 que “la pérdida de confianza en la vía electoral fue un fenómeno que tuvo mucha difusión (...) [pero] no fue un fenómeno país, sino solamente de la izquierda” (Harnecker, 1991).

Otro dirigente de la izquierda, Enrique Rubio, expresaba de forma contundente, en el mismo año:

“Creo que la izquierda incurrió en errores múltiples en relación con la democracia. Se manejó – fue el esquema más común- con el paradigma democracia formal versus democracia real. Identificó lo vigente con la democracia formal -incluso mucho antes del viraje autoritario del 68 – y tuvo por ella una actitud de rechazo o, por lo menos, de importante sub-valoración (...)” (Harnecker, 1991)

---

<sup>7</sup>Si bien el Movimiento 26 de Marzo no se presenta como tal en las elecciones, Garcé estima en 70.000 el apoyo que es posible adjudicar en las elecciones de 1971 tomando en cuenta la votación a la listas al Senado y en particular al sub lema “Patria Grande”, encabezado por Enrique Erro que aparecía públicamente como el principal aliado del MLN (Garcé, 2006).

## **1.8 Frente Amplio: la esperanza de un nacimiento.**

La estrategia de actuar a través de las instituciones democráticas no se va a detener hasta el momento mismo que ellas sean canceladas. El nacimiento del Frente Amplio en 1971 va a ser un momento de síntesis de casi todas las izquierdas, quizá en conocimiento de que podría ser la “última mano” en el juego.

Si bien lo que termina resumiendo en la creación del FA, confluencia de la izquierda clásica, que se nutre también, y de forma importante, de expresiones políticas y dirigentes de los partidos tradicionales, no deja tampoco de contener en sí mismo una valoración hacia la democracia que no sea posible de observar como “instrumental”.

A modo de ejemplo, voces no representantes de la trayectoria de la izquierda clásica, mencionan también la debilidad de la democracia como institución que habilite el cambio. Hugo Cores recuerda a Zelmar Michellini, uno de los grandes referentes que se integran al FA desde los Partidos Tradicionales, denunciando que “El Uruguay ha asistido en los últimos años al vaciamiento del contenido democrático de sus instituciones” (Harnecker, 1991).

En un rápido examen, veremos la posición que asume el Frente Amplio, en tanto proyecto político que no se acaba en lo electoral tal cual lo reflejan sus distintos documentos. Tomemos en este sentido la Declaración Constitutiva del Frente Amplio firmada el 5 de febrero de 1971. Algunas omisiones podrían tomar valor de relevancia. En dicho documento no aparece ninguna vez mencionada la “democracia”. La única referencia semejante se hace en el sentido instrumental como “vía” (conjunto de instituciones quizá), y una segunda vez en que se menciona una concepción “democrática avanzada”.

El Frente Amplio se proponía ser

“un aparato político capaz de aglutinar las fuerzas populares auténticamente nacionales para agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo mediante su lucha y su movilización, realizara las grandes transformaciones por las que el país entero clama.”(Documento 1/FA)

El componente “nacional” (anti imperial) y el contrario al “gran capital” parecen tener mayor relevancia que el democrático.

“Expresamos nuestro profundo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema (...) exigirá, a su tiempo, la modificación del ordenamiento jurídico institucional, a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura. (...) Este Frente Amplio está abierto a la incorporación de otras

fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional progresista y democrática avanzada.”  
(Documento 1/FA)

Líber Seregni, en su discurso público del 26 de Marzo de 1971, siendo ya presidente del Frente Amplio y designado como candidato a Presidente de la República por dicha fuerza política, prácticamente no menciona la palabra “democracia”. Una sola aproximación en referencia al papel del Frente Amplio como la única fuerza del Uruguay para “buscar salidas legales, democráticas, pacíficas.”(Caetano, 2005: 47:58)

La democracia como reglas instituidas no aseguraba la posibilidad de los cambios que la izquierda en todo su espectro entendía pertinentes. Es más, la democracia no era lo que existía, sino lo que debía construirse contra los sectores económicos dominantes de entonces.

En otro discurso Seregni<sup>8</sup> planteó que

“la disyuntiva es: o la dictadura contra el pueblo, o el pueblo extiende la democratización, acrecienta sus poderes. (...) defender la democracia es hacerla avanzar más, es extender y proseguir el proceso de democratización, encaminándolo hacia la quiebra de los pilares mismos del conjunto terrateniente, exportador y bancario (...) [que] quiere liquidar para su seguridad particular, nuestras instituciones democráticas” (Caetano, 2005:163-167)

Así, una vez más la democracia quedaba asociada a una utilidad, ya sea para la oligarquía que prefería perderla en defensa de sus intereses o para las opciones políticas alternativas al statu-quo del régimen político. Pero en este caso democracia no es tan solo instituciones sino algo “distinto” a lo existente, que lleva a explicitar la necesidad de “la quiebra de los pilares” que sustentan a los sectores económicos dominantes.

Una última cita, que tiene valor no sólo por lo que dice o quien lo enuncia sino, sobre todo, ante quienes. En un acto frente a militantes del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, Seregni enunció:

“Dijo nuestro Frente Amplio (...) que era una fuerza pacificadora, la única fuerza pacificadora posible en nuestro país; que éramos pacificadores y pacíficos pero firmes y seguros en nuestro camino; que íbamos a transitar las vías institucionales; que nuestro proceso revolucionario lo íbamos a cumplir en el marco de la transformación de todos los órdenes. (...) No es que estemos ofreciendo mejillas para que nos golpee, pero nuestro campo lo hemos elegido y en ese campo es - que queremos librar nuestra lucha. Transitaremos los caminos de paz hasta sus límites...” (Caetano, 2005: 227-231)

---

<sup>8</sup>Discurso de Seregni en Montevideo, 19 de julio 1971.

## Capítulo 2 – Izquierda y democracia después del horror.

“Fue necesaria la dolorosa, trágica experiencia de la dictadura, para que aflorara en Uruguay una nueva concepción política, expresada en la consigna de 'profundizar la democracia'” (E. Rubio, en Harnecker, 1991)

La larga marcha de la izquierda tuvo un freno del que fue objeto directo. La instauración de una dictadura cívico militar, que exterminó lo que quedaba de las instituciones democráticas, y apuntó política y militarmente contra la izquierda especialmente. Las atrocidades cometidas no son el objeto de este trabajo, pero como veremos, ellas serán el factor fundamental del cambio que procesará la izquierda en la siguiente etapa. Si la revolución cubana fue un elemento innegable en el proceso previo a la dictadura para el giro de la izquierda en general hacia una mirada cada vez más desafiante de la democracia, la dictadura fue un empujón en el sentido contrario.

### 2.1 – Nuevamente el contexto.

El inicio formal de la dictadura, el final formal de la institucionalidad democrática está extendidamente aceptado que se hace efectivo en las acciones tomadas por el Presidente de la República el 27 de junio de 1973 que disuelve las Cámaras de Diputados y Senadores y crea un Consejo de Estado.

Dice Álvaro Rico, y se comparte, que “...en dicho acto (autogolpe) deviene dictador de facto. No existió, pues, ni usurpación, ni vacío, sino continuidad y unidad del poder estatal...” (RICO, 2005:16) La dictadura comenzó como si se deslizara naturalmente, como una continuación institucional de la desinstitucionalización.

A partir de ese momento en el campo de la oposición y resistencia a la dictadura se ponen en acción decisiones que habían sido asumidas previamente, lo que deja en claro que un golpe de Estado estaba entre las posibilidades de la coyuntura. Tal es el caso de la Huelga General de la CNT, medida que había sido definida con anterioridad en caso de la existencia de un Golpe de Estado, y que fue acompañada por la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay. Por su parte la FEUU ocupa los centros universitarios.

También la propia UdelaR a través del Consejo Directivo Central de la Universidad emite una declaración que será ratificada el 29 de junio por la Asamblea General del Claustro (AGC), en la que expresa que “acompaña la resistencia al Golpe de Estado”. Días más tarde, el 3 de junio la CNT es ilegalizada, y la FEUU llama a *comprometerse sin límites de ningún tipo con la movilización*. El 6 de julio el Consejo Directivo Central de la

UdelaR en sesión abierta pronuncia el apoyo a la Huelga General (Alonso, Figueredo y Nova, 2004). EL 27 de octubre de ese mismo año es intervenida la Universidad de la República y el 28 de noviembre son ilegalizados casi todos los partidos y grupos de izquierda y también la FEUU a través del decreto N°1.026.

Héctor Rodríguez, un reconocido dirigente sindical y político recordaba que se percibía que “mientras se mantuviera en funcionamiento el Parlamento (...) no era un Golpe de Estado.”(en Huidobro, 1996: 334) y con ello nos permite reconocer hasta dónde, para varios sectores de la izquierda, aún en la visión instrumental de la democracia, sus instituciones importaban.

## **2.2 La izquierda ante la nueva democracia: Pasado el terror persistirá el miedo.**

Una década más tarde la izquierda sale de la dictadura con una valoración de la democracia notablemente distinta de la que tenía previamente al proceso dictatorial. Se pierde la noción utilitaria, ya no habrá “otras vías”, sino que ella será la única vía por la que se hará posible articular la acción política, y sobre todo porque sólo es posible (legítimo) actuar desde ella y reflexionar sobre ella.

Es inevitable hacer referencia a la novedad militante que implicó el debilitamiento de las restricciones de la dictadura a manifestaciones de carácter social. Estas pusieron un tono menos partidista a la movilización, razón que entre otras hizo chocar estas nuevas estrategias y nueva agenda con el *restauracionismo* al interior de las organizaciones sociales y políticas de la izquierda. Una sensación de mantener la silla caliente para el regreso de los dirigentes ausentes que impactó en la agenda naciente respecto del rol y el valor de la democracia y de la capacidad de su crítica. Asunto que trata De Giorgi (2014), y que nos coloca ante el factor generacional.

Las nociones y posiciones que pretenderán explicar el giro serán variadas según cada organización y su propia peripecia, pero los análisis que se han hecho sobre estos cambios incorporan varios espacios comunes.

Antes de ver qué sucede con la izquierda en esta nueva etapa, la siguiente cita nos permite hacer énfasis en procesos más amplios que los que pueden representar los cambios de algunos actores en sí mismos. Dice Rico que

“Una de las tantas funciones enmascaradoras que ha cumplido el discurso político dominante en el Uruguay post dictadura ha sido, precisamente, el de asociar autoritarismo y dictadura a los efectos de mostrar la crisis institucional en los sesenta como “ajena” al Estado de derecho y al sistema

político democrático y, por otra parte, presentar al Estado de derecho y a la democracia de los años noventa sin pasado autoritario ni dudas que la cuestionen” (Rico, 2005:28)

Otro aspecto relevante sin duda que surge necesariamente de lo anterior es la aparición de la temática de los Derechos Humanos como aspecto central y que tendrá un impacto muy importante en la sociedad cuando la impunidad del terrorismo de Estado se consagre en el plebiscito de 1989. Según Marchesi y Markarian (2012) “la izquierda, los movimientos sociales y también la comunidad académica sintieron el golpe. Esto se tradujo en la casi total desaparición de los debates e investigaciones acerca de la dictadura y la transición.”

Si es posible aceptar las razones que aquí se exponen para dar cuenta del cambio de las izquierdas al final y luego de la dictadura, se espera poder dar un cierre completo a la noción de clausura institucional cuando esas izquierdas pasan a ocupar el lugar privilegiado del orden democrático, las mayorías parlamentarias y el control del poder ejecutivo a nivel nacional.

### **2.3 EL MLN sin ases en la manga.**

Los procesos que se evalúan no son aislados, y la continuidad se hace difícil de diseccionar. En este sentido lo expresado en la carta de pedido de ingreso al FA por parte del MLN en el año 1989 destaca la actividad militante en los años previos al final de la dictadura, y con ello una muestra previa del cambio de postura.

Por su estrategia política anterior, el “salto más grande” es el del MLN. Este ya era anunciado en la carta enviada por Sendic desde la prisión y dicha posición sería luego asumida por la organización. “En esa carta Sendic abogaba por la pacificación, proponía la profundización de la democracia y ofrecía la inserción del MLN en la legalidad, 'sin cartas en la manga'.”(Blixen, 2001:314)

La conferencia de prensa realizada en 1985 por los recién liberados dirigentes del MLN, es en este sentido bien gráfica.

“En este momento consideramos que se ha abierto una etapa de democracia primaveral. La democracia es un hecho que no está en los votos. Ni está en el resultado de las elecciones. Está en la calle. (...) Vamos a militar y a luchar en el marco de esa democracia que -les repito- a nuestro juicio es primaveral. No es una democracia caduca como la de 1972 y 1971...”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>Conferencia del MLN-T del 14 de marzo de 1985. Tomado de Donde Hubo Fuego. GARCE, A. Página 55



Es evidente el cambio de significado que tuvo la democracia. Ya no se la oculta discursivamente ni se la niega en la práctica. Se la reconoce. Aunque el peso de la misma se le otorgue a la movilización política, que “conquistaba las calles”, lo primaveral nos remite a una esperanza, tal vez no centrada en las instituciones que retomaban su lugar sino a la nueva dinámica social, de efervescencia que se observaba en la calle y se creía interpretar.

Para señalar la nueva etapa de la organización lo ponemos en palabras de uno de sus referentes del momento.

"Para nosotros integrarnos a la política legal no significó gran esfuerzo. Hemos sido cofundadores del Frente Amplio. La vieja guardia venía de la militancia política. La corriente más importante venía del Partido Socialista. Sendic era miembro del Comité Central del PS. Así, salimos aunados en la idea de integrarnos a la lucha política legal sin dejarnos ases en la manga, ésa fue la frase de Raúl".<sup>10</sup>

Los años siguientes serán testigos de una discusión muy fuerte al interior de dicha organización. La incorporación a la legalidad para muchos de sus integrantes no era un abandono total de la visión limitada de la democracia. El horizonte insurreccional no desaparece de la estrategia de la organización. La IV Convención del MLN-T, en 1987, es bien clara en este sentido.

Por otra parte y de forma contundente durante la discusión en la VI Convención, en un documento titulado “Nuestro Socialismo” uno de los referentes históricos hace aportes que son importantes. Tal vez de los más importantes de cara a todo el proceso que seguirá posteriormente y por ello hacemos una referencia extensa. En este documento la democracia es elevada de los suburbios de lo instrumental. Allí se dice que

“la democracia no puede detenerse en la puerta de los temas decisivos y vitales (...). La democracia capitalista es parcial y lo es en grado sumo. (...) Sin la democracia, los/as trabajadores/as, aunque crean vencer, serán vencidos/as: de entre sus propias filas surgirán los/las nuevos/as explotadores/as. (...) Para los/las trabajadores/as y el pueblo el compromiso con la democracia es un principio. Ella es el ideal de una sociedad solidaria de personas libres e iguales. Sin ninguna clase de opresión ni discriminación. (...) Es por eso que defendemos la democracia actual -producto de la lucha popular y no de la generosidad capitalista frente a todo intento de limitarla aún más. Sólo aceptamos como alternativa un sistema con mayor democracia.”(Huidobro, 1993)

El salto político es realmente enorme como para no registrarlo. La democracia clausuró cualquier otra forma que no fuera ella misma. Durante esta época el MLN revisa y cambia su postura de no incorporar integrantes en las listas electorales.

---

10ROSENCOF, Mauricio. Nota publicada en diario Página/12 Argentina el 12 de junio de 1998. Versión digital <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-06/pag16.htm>

El desarrollo de estrategias de confluencia con otras organizaciones (la creación del MPP en 1989) y los apoyos en la estrategia de moderación programática del FA, pondrán a los tupamaros en un período corto de tiempo en condiciones de ser la principal fuerza política del Frente Amplio en cuanto al apoyo electoral (Garcé, 2006). Un punto destacable en este sentido es la victoria electoral del FA en el año 2009 con un Tupamaro como candidato presidencial.

#### **2.4 PCU: Democracia Avanzada, más que una etiqueta.**

Si bien en sus definiciones políticas y estratégicas el PCU era quien mejor lograba sintetizar y llevar a la práctica su idea de tránsito al socialismo por la vía pacífica (que no necesariamente es sinónimo de democracia) antes de la dictadura, la nueva etapa también le exige reposicionarse. Su plataforma política de dicha época se contiene en el concepto de “democracia avanzada”. No se puede decir que sea un concepto nuevo, se encuentra en otros documentos previos del Partido e incluso puede leerse una idea similar en el párrafo final de la Declaración Constitutiva del FA, pero sí es cierto que adquiere mayor densidad.

Sostenía Rodney Arismendi en 1985 que

“democracia avanzada no es un esquema político o una simple formulación propagandística de un programa (...) 'democracia avanzada' o 'avanzar en democracia', supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar esa democracia, pero para lograr soluciones de justicia social e independencia económica.”<sup>11</sup>

Garcé (2012) sostiene que en este aspecto la estrategia del PCU se asimila a los desarrollos teóricos del Partido Comunista Italiano para plantear su estrategia luego del fascismo.

La democracia va conquistando posiciones en la izquierda, aunque ella sea asimilada con las peculiaridades de cada actor. La nueva forma de asumir la democracia comienza a expresarse en exigirle resultados para “su apoyo”. Podemos decir entonces que así como el MLN se plantea su integración con una estrategia amplia y con un programa que impone perseguir objetivos sociales y económicos, el PCU también lo asume a su manera. La cita mencionada anteriormente es clara en este sentido.

---

11 Conferencia Nacional del Partido Comunista de Uruguay. Informe de Rodney Arismendi, 1985. Tomado de GARCÉ, Adolfo, 2012: 85.

El desempeño electoral del PCU es notable en 1989, año en que el FA ganará por primera vez la capital del País, y también año en que se realiza el primer gran quiebre del FA cuando un sector fundacional se aleja.

## **2.5 PS: Nuevas bases.**

De los grupos que analizamos en la primera parte, observamos que es el que mayor incomodidad interna tuvo a su interior en el proceso previo a la dictadura, asumiendo posiciones cada vez más duras frente a la democracia, sin perder su valor instrumental último.

Sin embargo, tal vez pueda decirse que es el que mejor se “adapta” a las nuevas circunstancias políticas, al debate en torno a la democracia y la democratización, y el que más reelaboración parece realizar sobre el “valor” de la democracia. En un documento de circulación interna<sup>12</sup> elaborado en el año 1979 es posible observar el nuevo anclaje democrático. El texto señalaba, analizando el proceso vivido hasta entonces en el país y en la región, que:

“Debemos contemplar, pues, una premisa sobre la cual los hechos han sido contundentes: 1) Que Uruguay necesita recrear una convivencia democrática, y 2) que esa convivencia democrática no podrá ser calco de la anterior, sino que deberá edificarse sobre nuevas bases, capaces de ensancharla, profundizarla y consolidarla mejor.”

Este planteamiento de una democracia sobre nuevas bases, más ancha, más profunda, etc., supone que

“es, también, rechazo a toda fórmula de regreso liso y llano al pasado. Porque si bien en ese pasado se disfrutaron libertades democráticas de hondo valor popular, gestadas en las luchas del pueblo (y, justo es reconocerlo, no siempre bien defendidas y valoradas por la izquierda) (...) Ante el agotamiento de la antigua forma democrática, estrecha en sus características burguesas y limitativa de los derechos y reivindicaciones de las masas, y ante el subsiguiente horror de la dictadura cívico militar, la democracia sobre nuevas bases es la única esperanza nacional. (...) se trata de darle un contenido nuevo, distinto y progresista, a una democracia que antes no era cabalmente tal, que era incompleta, tramposa (como la famosa ley de lemas, etc.)”<sup>13</sup>

Señalando las particularidades de su propuesta, donde se recoge el hondo impacto de la dictadura y la autocrítica hacia la izquierda por la incorrecta valoración de la democracia previa al golpe, reconocen que incluso había quienes pretendían un retorno tan solo recuperador de lo previo, “con lo cual el término «democracia», a mediano plazo, volvería a ser una ilusión y un engaño cruel.”

---

12“Caracteres para una alternativa de Democracia sobre nuevas bases”. Documento de la Dirección clandestina del Partido Socialista presentado a fines de 1979.

13Ídem.

El documento es característico del momento y de la propia organización y sirve para afirmar la idea de este trabajo según la cual al final de la dictadura surgirá una izquierda que se abraza a la democracia, sin importar su posición previa aunque sus recorridos puedan ser significativamente diferentes.

## **2.6 Todos hacia adentro. Confirmación finalista y preparación competitiva.**

En síntesis, el Partido Comunista en virtud de su alineamiento internacional y de los cambios de conducción interna, en los tempranos años cincuenta, asume una estrategia de largo aliento dónde los instrumentos utilizables de la democracia no pueden ser desestimados. El Partido socialista, a influjo entre otras cosas de su diferenciación en el alineamiento internacional respecto de los Partidos Comunistas y en debate con el socialismo europeo, asume posiciones más nacionales y va debilitando su creencia en los instrumentos utilizables de la democracia sin llegar a desestimarlos por completo. Por su parte, el MLN opta por la negación absoluta de la utilización política directa de los instrumentos formales de la democracia.

La dictadura en primer lugar operó como una fuerza centrípeta que empujó a las izquierdas, no importa desde qué posiciones originales hacia un nuevo escenario, que con diferencias, las coloca a todas en la imposibilidad de “negar” la democracia, aunque para ello deban evitar mencionarla o bien adjetivarla.

También son necesarios otros factores para que las fuerzas principales de una “tendencia” encuentren posibilidades de desarrollarse. Se dijo que no se podía explicar el factor de cambio previo sólo por la revolución Cubana. Ahora también serán necesarios otros factores para que la democracia gane nuevos adeptos. Entre ellos, y fundamental, es el fracaso del llamado socialismo real. Antes un factor internacional se asoció a factores internos, en este caso un factor interno fundamental se ve reforzado por cambios externos.

En cuanto buena parte de las personas referentes se repiten en uno y otro período, sus valoraciones son importantes para comprender el cambio. Lo que dicen los dirigentes y referentes políticos que se alineaban antes del golpe de Estado en alguna de las izquierdas mencionadas es también una forma de valorar este viraje.

Tomando de base un texto significativo por el período en que es realizado y por sus entrevistados, el libro de Germán Wettstein (1993). En este entonces el Frente Amplio ya había ganado electoralmente en la capital del País, y muchos fenómenos internacionales

habían impactado sobre la izquierda. Se expone aquí, por la fuerza de la idea, sólo la mención de uno de los dirigentes.

Mariano Arana<sup>14</sup> dice que

“Hay una credibilidad creciente sobre lo que pueden ser los valores profundos de la democracia. Algo que no siempre nosotros en la izquierda supimos valorar suficientemente. Y que me parece importa sobre todo como **proyecto de vida**.”(Wettstein, 1993:25)<sup>15</sup>

Otro dirigente de primera línea de la izquierda uruguaya, Hugo Cores, reconoce que

“Mucha gente quedó decepcionada por la forma y los resultados de la transición a la democracia. Durante la primera administración democrática (...) se mantuvo la misma política económica y la lucha de muchos gremios (...) terminaron en reveses. La esperanza de que con el advenimiento de la democracia política se mejorarían las desastrosas condiciones de vida de la mayoría de la población se fue disipando” (Harnecker, 1991:7, Tomo III)

Y de la misma forma el propio Seregni ante la consulta sobre el “desánimo” luego de la recuperación democrática, dice “... creo que el bajón se debió en gran parte al hecho de haber idealizado en demasía, lo que era una simple recuperación de la institucionalidad”(Caetano, 2006:168).

La democracia ya no es sólo un instrumento, ni siquiera es significativo su carácter formal, ahora la democracia es un “proyecto de vida”. Ya no es posible pensar la democracia tan sólo como un método, tal como señaló Schumpeter, “siendo la democracia un método político, no puede ser un fin en sí mismo”, por lo tanto se podría decir que, invirtiendo el sentido, deja de ser sólo un método. Es algo (mucho) más y por tanto las expectativas de sus posibilidades no dejan de estar latentes, como señalan Cores y Seregni.

## **2.7 De la formal a lo sustantivo, del método al proyecto.**

Los giros conceptuales ponen lo sustantivo por delante de lo formal, la democracia no es un medio, es un fin en sí misma. Aparece como reforma moral e intelectual, núcleo hegemónico de la política, que emerge como contestación a lo que se considera que fue la ortodoxia teórica de la izquierda antes de los golpes de estado. (Lesgart, 2000)

Se procuró poner en comparación la izquierda consigo misma a través del tiempo, pero es relevante hacerlo con otras izquierdas y ello es posible si lo hacemos con la izquierda de otros países, en parte para ver otros factores que pudieron incidir, más allá de la dictadura.

---

14En ese entonces Senador por el Frente Amplio que luego sería Intendente de Montevideo por dos períodos consecutivos.

15Las negritas no están en el original.

Al evaluar someramente el acontecer en la región se puede percibir a partir de 3 autores (Barros, 1987; Guadarrama, 2008, 2014; Ramírez Mora 2009), que lo sucedido en la izquierda de Uruguay no fue un acontecimiento aislado, ni en sus resultados ni en sus características, y permite ver que la democracia y también los derechos humanos le fueron impuestos a las izquierdas por las dictaduras (Barros, 1987).

Por su parte, Guadarrama, agrega como factores significativos del cambio en las izquierdas, la caída del socialismo real y la derrota del sandinismo en Nicaragua que mostró que no bastaban las armas para alcanzar y defender el poder político, sino que había que consolidar otros aspectos en el plano ideológico y comunicativo (Guadarrama, 2008)

Por último, en una estrategia similar de evaluar a las izquierda a partir de los 80, pero ya encaminadas en una perspectiva electoral, el trabajo de Ramírez Mora registra dos estrategias. Una estrategia “social-liberal” que privilegiará los medios, la maximización de votos a costa del proyecto político y un discurso kitsch<sup>16</sup>. Mientras que lo que denomina estrategia “social demócrata” privilegiará los fines, buscando el desarrollo del proyecto político aún a costa de la maximización de votos.

Resumiendo y poniendo en común lo que estos trabajos proponen como principales impactos sobre las izquierdas en este período:

- El impacto de las dictaduras.
- El cambio a nivel de debate intelectual/académico, derivado también de los procesos autoritarios incorporando algunos campos específicos: la pérdida de provincialismo, circulación de “nuevos” autores antes tal vez silenciados.
- La aparición de nuevas agendas, en particular los derechos humanos.
- La derrota sandinista.
- El colapso del llamado socialismo real, de la URSS.

Se ve como dato significativo de estos trabajos de mirada regional, el cambio a nivel intelectual, que no aparece tan claro en la literatura nacional, ni en las referencias directas de los actores, al analizar el fenómeno del cambio de las izquierdas.

---

16“El concepto de kitsch político se propone iluminar aquel tipo de práctica política que tiende a reducir a un mínimo la creatividad implícita en toda política democrática, limitándose a sí misma a la manifestación de posiciones públicas que cumplan con las condición de haber sido lo suficientemente testeadas acerca de su potencial aceptación pública. (...) PLOT, 2003:15.

## **2.8 El análisis en nuestro país, la clave del éxito.**

Hay bastante material elaborado sobre el itinerario de la izquierda uruguaya, fundamentalmente tomada en su conjunto como Frente Amplio. La mayoría de ellos muestran con claridad buena parte de lo que aquí hemos mencionado en cuanto al reposicionamiento de las izquierdas. Pero el mayor esfuerzo está puesto en comprender su evolución en el desempeño político electoral, y las causas. Presentamos una breve reseña de estas miradas de la evolución del Frente Amplio.

La explicación generacional sostiene que hay, básicamente, una fuerte asociación del incremento de adhesión electoral del FA como resultado de captar mejor el nuevo votante (González y Queirolo, 2000). Esta tesis fue matizada por otros autores, según los cuales si bien se puede percibir mejor capacidad de atraer a los nuevos votantes, también existió un fuerte traspaso de votos de los partidos tradicionales hacia el FA (Buquet y de Armas, 2004; de Armas, 2009).

En otra labor interpretativa se encuentran las miradas que se basan en la moderación, el progresismo y la tradicionalización del Frente Amplio. (Yaffé, 2004; Garcé y Yaffé, 2006). En este sentido nuevas alianzas, liderazgos y competencia interna dieron lugar también a un proceso de moderación programática que explicaría mejor el éxito del Frente Amplio, por ocupar el centro del espectro político.

La interpretación de la evolución del Frente Amplio como partido catch-all ha sido también una de las ampliamente reconocidas (Lanzaro, 2001, 2004b), ideología blanda, falta de pretensión revolucionaria y apartamiento de libretos doctrinarios.

Otras enfoques lo explicarán centrado fuera del propio partido, en los cambios de la población. La izquierdización del electorado y el haber sido la izquierda quien sirva de sostén de la cultura democrática; o el abandono del centro político de parte de los Partidos Tradicionales por un corrimiento a la derecha, que le permitió a la izquierda convertirse en un “partido de masas”, en el sentido de Duverger, que al ocupar ese vacío logró representar a un electorado estable en sus “actitudes políticas” pero que no lograba encontrar sus referentes en dichos Partidos (Moreira, 2004; 1998). O bien por la capacidad de sintonizar con las nuevas necesidades de la sociedad (Mallo, 2006). Lorenzoni y Pérez (2013) ponen en duda la validez de estas visiones basadas en corrimientos del electorado en tanto observan más contundencia explicativa en el corrimiento programático del FA.

Con esto se pretende mostrar que mucho se ha trabajado para explicar el notable rendimiento electoral de la izquierda durante el período post dictatorial y hasta la actualidad.

Se entiende aquí que las interpretaciones más centradas en la acción del partido resultan tener mayor fortaleza, son menos pasivas en analizar el accionar de la izquierda, pero a riesgo de asumir la política como un mercado de electores, y con ello negarla. Justamente la idea de una renovada lectura respecto de la democracia, según aquí se ha mostrado, implica una moderación fortísima de aquellas valoraciones previas a la dictadura. No es posible ser sensibles a la fuerza centrípeta de la democratización y no ajustar todos los instrumentos de “vuelo” para el viaje.

De la lectura de los discursos y documentos se evidencia el cambio de simbología. El pueblo desaparece y aparece el ciudadano/elector, la oligarquía deja de “existir”, el poder se cambia por el gobierno y la ideología por la gestión.

Un ejemplo de esta pérdida de equipaje en el proceso de incorporación de la izquierda hacia el centro del sistema político, lo expresan en su trabajo Lorenzoni y Pérez (2013). Allí a través del estudio de los documentos programáticos de la izquierda (Frente Amplio) observan una pérdida sistemática de *issues* de izquierda entre las diez primeras medidas programáticas en el período 1971-2009. En particular aquellas identificadas según su estudio con posiciones de izquierda en lo económico que pasan de estar presentes en 6 medidas en 1971 a ninguna mención en 2009, a la vez que se daba un ascenso de las que denominan “ni-ni”. Este cambio fue más fuerte entre 1989 y 1994 que entre 1971 y 1984.

Parece razonable sostener entonces que, primero la izquierda se adhirió al régimen democrático y luego fue abandonando posiciones de izquierda en sus programas. La fuerza centrípeta funciona.

La izquierda realizó el primer movimiento tras el que fetichizó la democracia al optar por defender aquello que estaba vigente antes de la dictadura. Las instituciones democráticas que de alguna forma se negaban, fueron salvadas por el impacto que tuvo perderlas. La amenaza de la pérdida fijó en la izquierda las instituciones previas a la dictadura, las transformó en monumento, aunque fueran una “simple recuperación”.



## **Parte- II: Giro Democrático Académico**

### **Capítulo 3- Los Intelectuales y académicos.**

Entre las variables que operaron en el período dictatorial y post dictatorial para ir generando un cambio a favor de la democracia en las izquierdas latinoamericanas hay que mencionar, a cuenta de evaluar con mayor rigor la naturaleza de su impacto, el cambio que ocurre entre los intelectuales al respecto. No encontramos en las indagaciones para este trabajo análisis vinculantes fuertes para Uruguay, y por ello resultó de interés observar su comportamiento.

Insistimos aquí en aclarar que sabiendo la diferenciación posible entre “intelectual” y “académico”, en función del alcance de este trabajo, se usan de forma indistinta, en tanto se pretende significar aquellos actores que tienen por tarea fundamental la construcción de sentido, y consiguen circular sus ideas en el público general.

Se logró observar una correlación temporal fuerte entre los momentos en que se registran los cambios ya mencionados en la izquierda con ciertos cambios entre los intelectuales. Se cree que este aspecto es significativo para analizar los cambios de la izquierda post-dictadura, pero para poder evaluarlo es necesario al menos delinear qué sucedió antes. Por esto se incluye este capítulo donde se espera poder mostrar que el giro hacia la democracia en la izquierda no se da en la soledad de la actividad política, sino que es también registrado entre los intelectuales.

Vincular poder e ideas no es algo nuevo, como se puede ver en *La República* de Platón o en *El Príncipe* de Maquiavelo (De Armas y Garcé, 2004). Si se asume, simplificando, que política se asocia al poder y las ideas a los intelectuales, es esperable poder encontrar este vínculo en la indagación aquí planteada.

La relación entre política y academia en nuestro país no es nueva, Gallardo-Garcé-Ravecca (2010) mencionan las oscilaciones del comportamiento de los intelectuales y la política, de un sentimiento refractario a una adhesión militante, destacando el fuerte vínculo con la izquierda en los años 60. El desarrollo de las instituciones académicas permite que, a medida que nos acercamos a nuestros días, el intelectual y académico se entremezclan, al menos en un sentido operativo. No es menor destacar que en el vínculo privilegiado con el mundo no académico, los medios masivos de comunicación han jugado un papel importantísimo.

### 3.1 Antes del Golpe. Tiempos de cercanía.

Comenzando el siglo XX, se vivió el paso de una “generación administrativa a una generación crítica” o el relevo de una clase patricia por los hombres nuevos del 900 (Cocchi y Klackzo, 1985). La llamada generación del 45 o generación crítica (Rama, 1971), nos permite hacer la primera conexión entre los dos actores. El destaque de algunas personalidades habilitan reducir a ellos el peso de una generación, en particular Quijano y Real de Azúa.

Garcé y de Armas (1997) muestran el rol de los intelectuales de la generación del 45, en consolidar una mirada de época, que se levanta fundamentalmente contra “el sistema de vigencias” anclado en el batllismo, contra el “país de la cola de paja”, “de la componenda”, “del acomodo”, contra “la siesta batllista”. Les adjudicó la historia posterior cierta carencia propositiva, pero esta generación incorporó aspectos significativos a la dinámica política nacional, particularmente el “latinoamericanismo” y el “anti imperialismo”, que será tan caro a la izquierda post 1955 y sobre todo luego de la revolución cubana.

A finales de la década del cincuenta, la victoria del Partido Nacional, la lucha por la Ley orgánica de la Universidad y la revolución cubana generaron profundas transformaciones en el ambiente académico. Garcé y de Armas (1997) hablan de la “generación del 65”, y sostienen a través de referencias de época algunas diferencias significativas con la generación anterior. Mientras que la del 45 no entraba en política la del 65 fue militante, mientras la primera entendía que se debía opinar pero no mezclarse, la segunda creía que había que “hacer algo”. No obstante los “militantes sesentistas” son inseparables histórica y lógicamente de los críticos del 45.

Esta relación entre ambas generaciones se corresponde temporalmente con la opción utilizada en este trabajo de identificar el año 1955 como el momento de surgimiento de una nueva estrategia de la izquierda que llevará a una relación distinta con la democracia. Primer aproximación posible de reconocer una relación entre ambos territorios, el de la izquierda política e el intelectual. Entre el 45 y el 65 no hay hiato sino “aceleración” (Rama,1969).

La “generación crítica”, o “del 45”, hizo hincapié de forma sostenida, en la situación de inminente fracaso del país, la falta de proyecto y de futuro. Las instituciones eran, sino acusadas al menos, absolutamente insensibles a ello. La crítica de los críticos se dirigió

fuertemente hacia los Partidos Políticos principales, como responsables de malversación de fondos públicos, deshonestidad, etc. (Rama. 1971). En 1953 Quijano, desde el semanario Marcha, reconocía que no había partidos que gobiernen o puedan gobernar, y en 1966, la crítica insistía en su falta de programa político y de organización; el país precisaba un gobierno que los Partidos tradicionales no estaban en condiciones de ejercer, y sólo se mantenían por su “clientela” (De Armas y Garcé, 1997).

Se mencionó anteriormente el papel del revisionismo histórico, el mismo es un movimiento del saber orientado en clave política. Así como lo fue para Herrera, la decisión del PCU de estudiar, y asignar dicha responsabilidad a sus intelectuales, es también una manifestación clara de la relación entre política y saber, y en este caso entre izquierda e intelectuales en esta época. Un esfuerzo por re narrar la historia del Uruguay y hacerlo a través de una “traducción marxista” y a la vez diferenciarse de la visión previa del propio Partido, donde se consideraba que hasta la entrada del proletariado en la “industrialización” sólo había prehistoria (Rilla, 2013: 442-445)

El proceso de mayor radicalización política de los 60 es para algunos autores un resultado del clima intelectual. Hebert Gatto (2004) entiende que es la revolución cubana junto al clima de los “condenados de la tierra” lo que resultó “irresistible para la intelectualidad uruguaya” que se había mantenido equidistante en la guerra fría, desde la segunda guerra mundial. Sus convicciones se transformaron en una “hipercrítica cultural renovadora”, que pasaba por alto la efectiva inserción popular que no era “preocupación de los sesentistas”. Dice Gatto que el MLN “acaudillados por los intelectuales vernáculos, (...) se sentían pelotón de avanzada”. La guerrilla expresaba la creciente “ajenidad e impaciencia de la juventud estudiosa”, en tanto el malestar se gestaba en la injusticia que percibían a su alrededor. La intelectualidad alimentaba el desinterés de la guerrilla en lo que dejaba atrás al abandonar la democracia, porque entre otras cosas los Partidos tradicionales ya habían perdido su apoyo.

En síntesis, este autor ve en la actitud de los intelectuales la justificación del accionar de la guerrilla. Se inscribe así en una interpretación que implica una relación muy fuerte entre intelectuales y la izquierda, que parece exagerado, o intencionado tal vez. Entendemos que hace muy simple una relación, existente sí, pero debilitando otros factores relevantes. Sí abona en el sentido de reconocer que no es “impensable” establecer una asociación entre política y saber, en la coyuntura de mediano plazo en el Uruguay.

Otra mirada en este campo es la que plantea Gilman (2003), aunque no es para el caso uruguayo en particular, destaca el impacto de la revolución cubana en los intelectuales latinoamericanos, y reconoce que ello transformó a la política en el espacio de legitimación de la producción intelectual (estudia fundamentalmente el sector de la escritura). De la misma forma el espacio público se entendió como escenario principal que autorizó la voz del escritor que devino intelectual. La pertenencia a la izquierda se convirtió en elemento esencial de legitimidad de la práctica intelectual, al punto que la relación con la política se hizo “más importante que la relación con la verdad”, sin que ello implique antagonismo. En este sentido Gilman nos dice que la cultura influyó sobre lo político como actor, pero también se influyó (y legitimó) de lo político, y en ello el escritor devino intelectual.

No es posible aquí ni tan siquiera una reseña de los hitos relevantes, solo nos conformaremos con acompañar temporalmente, cuando sea posible, los cambios que identificamos en la izquierda a partir de 1955. En este sentido se señala el valor del revisionismo emprendido a principios y en la primera mitad del siglo XX, del que la izquierda se nutrió pero que también encomendó a “sus” intelectuales a hurgar en el pasado para hacerse nacional.

El intelectual fue protagonista del ascenso de la izquierda en la época. En particular, nuestro país vio cómo el latinoamericanismo tuvo el significativo empuje de la revolución cubana. La política discutía sobre las vías y la posibilidad de realización de programas. Los ensayos intelectuales mostraban las dificultades del sistema de legitimar el orden para dirigir.

La economía como área de conocimiento tuvo su propia trayectoria a partir de 1954 según Garcé (2009): “ascenso apogeo y crisis” del desarrollismo, el “fracaso” planificador y el nuevo fracaso de los partidos como actores con “voluntad política” de asumir los desafíos de época. Esto terminó en nuevos alineamientos académicos que alimentaron las armas de la izquierda pero también otros alimentaron y legitimaron desde lo técnico la posterior dictadura civil y militar.

Resulta pues inevitable asumir que la relación entre política y saber en Uruguay, aun no siendo evidente desde lo institucional, sin duda lo fue y lo es en los hechos. Tal vez las “cercanías” características del país resuelvan esa distancia.

### **3.2 Evaluando la región entre el saber y la democracia luego de las dictaduras.**

Un texto referente y temprano es el de Lechner (1988) en que describe que en los años 60 el tema central del debate político-intelectual fue la revolución, como respuesta política respaldada por la teoría social. Posteriormente al año 73 la discusión tiene como elemento central la denuncia al autoritarismo en nombre de los derechos humanos y en los 80 el tema central es la democracia, y señala el origen en una conferencia organizada por CLACSO en 1978 sobre las “condiciones sociales de la democracia”. Los intelectuales ya no luchan por un proyecto y la crítica no invoca futuro sino que sostiene una tradición contra la ruptura violenta dice Lechner.

Reconoce también que previamente se registra la aparición de centros de investigación independientes o privados que cobijan una parte importante de la producción académica en los que ya es posible observar la nueva agenda. En este sentido indica un estado de situación entre los intelectuales muy similar al que hemos identificado a nivel de la izquierda política en nuestro país, y que es lo que aquí se pretende evaluar. La democracia no aparece como problema, sino como necesidad de ser reconquistada. Hay un aire “restauracionista” que afectará el futuro de esa discusión.

La dictadura golpeó directamente sobre los intelectuales, lo que implicó para muchos el exilio o la incorporación en “centros informales” de trabajo. Esta lógica de “solución de sobrevivencia” va a impactar sobre la producción intelectual que irá revalorizando la democracia. En particular se reconocen un conjunto de procesos que operan entre los intelectuales que entendemos reorganizan la agenda político-intelectual, procesos que obviamente golpearon también a la sociedad y en particular a los militantes de organizaciones de izquierda.

Sostiene que hay una “revalorización de la política” pasando a una lógica política en lugar de la “lógica de guerra”, un reconocimiento de las diferencias (pluralidad) en oposición a la concepción de “unidad nacional” y una visión “no instrumental” de la política. Por otra parte hay también una “revalorización de la sociedad civil”, llevando al interés por las condiciones sociales de la democracia.

Finalmente, este autor nos plantea que

“pensando a partir de la derrota, es buena parte mérito de los intelectuales de izquierda haber planteado la democracia como la tarea central de la sociedad. La construcción del orden social es concebida como transformación democrática de la sociedad.”(Lechner, 1988:36)

El vuelco de la discusión intelectual hacia la cuestión democrática significa una importante innovación en unas izquierdas tradicionalmente interesadas en los cambios socioeconómicos. Se inicia un proceso de renovación. La visión de Lechner no es sólo de una recomposición desde la derrota sino un viraje, quizá justificado, positivo. Pero no es la única mirada. Más reciente y también problematizando desde el papel de los intelectuales y las izquierdas, Cecilia Lesgart, propuso algunos elementos comunes a los señalados y también otros nuevos. Plantea que la labor académica en el

“camino de reconsideración de experiencias políticas y teóricas, de tensión entre producción intelectual (temas, contenidos, formas) y opciones político-ideológicas (compromisos y responsabilidades) las ideas de democracia política y de transición a la democracia dotaron de nuevas características a la pregunta en torno a cómo conocer y qué tipo de producción se esperaba de las ciencias sociales.” (Lesgart, 2002:165)

Recoge el tránsito que a nivel intelectual se materializa en el reconocimiento de componentes políticos que ganen terreno frente a las explicaciones más estructurales de los análisis previos a los golpes de Estado, poniendo el acento en un esfuerzo que pretendía explicar hacia atrás en el tiempo más allá del factor dictatorial.

Esgrime un conjunto de nociones por las cuáles considera que se manifiesta el cambio del uso de las ideas de “democracia política” como manera opuesta a las de “autoritarismo” y a la “revolución”:

“Nuestra sospecha es que el resultado teórico que condujo desde la idea de revolución a la de transición y desde la de autoritarismo (término bajo el cual también se procesó cierta idea de socialismo) a la de democracia se nutrió de diversas cosas: las vivencias de los golpes; los derroteros generacionales; la evaluación de experiencias políticas recientes; el cambio de objetivos, estrategias o preferencias políticas; la participación de un clima de revisión marxista que se ubicó más allá de los países del Cono Sur; la emergencia de distintas instituciones académicas (universidades itinerantes, de las catacumbas) que permitieron el intercambio fluido entre intelectuales de distintas latitudes; los organismos internacionales que otorgaron lugares físicos o financiamientos a proyectos de investigación, y que delinearon pautas metodológicas para los trabajos, apoyando algunas líneas de investigación sobre otras.” (Lesgart, 2002:167)

Hay una trayectoria que aleja a la persona de sus pertenencias y dependencias partidarias, el inicio de una nueva agenda de investigación desde la que incide directa o indirectamente sobre su anterior pertenencia.

Se hace evidente un cambio en las izquierdas donde la fuente de pensamiento pareciera serle predominantemente exógena. No obstante Lesgart menciona que la nueva izquierda participa del debate desde el “ensayo”, como género particular, lo que implicaba que allí donde existía se retomaba una historia, pero es una reflexión “autorreferencial” que hace énfasis en la crítica a su pasado de “programas marxistas” y se evidencia en que “la

democracia instala un léxico que, pocos años atrás, había sido negado, descartado o burlado por «burgués», «formal» o «liberal». En este caso, repobló el campo semántico de los científicos políticos y de la izquierda intelectual.”(Lesgart, 2002:184)

El estatus que asume la democracia lo hace no sólo frente a las dictaduras, sino constituyéndose ella misma en un fin. Además de contraponerse a lo autoritario, será un ideal de primera preocupación, deseada como un “objetivo por sí mismo” y conceptualizada como régimen político (Lesgart, 2002:179). Esto no es sólo una reelaboración para la actividad académica, es también el nuevo territorio del debate político. La democracia va tejiendo su apostolado, va negando cualquier *otro* porque el otro posible y conocido es, en lo cercano, su ausencia y las brutalidades que ello significó.

Este fenómeno podría dar cuenta de una recuperación de lo político según la noción de “para política” que esgrime Ranciere como forma de negación política, en la que se acepta el conflicto pero como una competición entre actores autorizados. (Ranciere, 1996)

Tanto Lechner como Lesgart hacen referencia al “impacto personal” como factor que hace de la democracia un objetivo deseable per-se, junto a la deslegitimación de las estrategias violentas.

Cuando la política nutría a la academia, cuando la pertenencia a un espacio u otro era una constante, el pensamiento desde la política producía y era producido también desde la academia. Decía Portantiero que los años 50 fueron los de la modernización y sus consecuencias sociales; los 60 fueron los años en que la transnacionalización de la economía llevó el eje del debate a la dependencia, en los 70 el interés se dirigió hacia el “Leviathan estatal” y en los 80 los problemas que monopolizaron el debate intelectual, político y la investigación científica fueron la transición y consolidación democrática; la democracia fue el gran ordenador y unificador de las ciencias sociales. (Portantiero, 1989)

La democracia se constituyó en el “campo semántico” a través del cual permea en la izquierda el vocabulario del liberalismo, al que no mucho tiempo atrás había enfrentado. Los cambios que se daban a nivel de la labor intelectual, las transformaciones que se desarrollaban en la producción académica, su agenda y su retórica, serán claramente reconocibles también en el relato que irán conformando las izquierdas políticas. De esta forma, la democracia, en su vaguedad conceptual, al amparo de la más liberal de las acepciones o más no fuera como la pura ausencia de dictadura se coló en el corazón de la

vida política. Dejando atrás y lejos cualquier valoración utilitaria, incluso desconfiada, y prefiriendo vestirla con adjetivos (Collier y Levitsky, 1998) que a fuerza de no “perderla”.

### **3.3 Intelectuales y democracia en Uruguay después del Golpe.**

Es posible asumir que el circuito de discusión académica aventajó en el tiempo al político, y que lo que sucedía en general en el contexto del Cono Sur, también se puede observar en nuestro país.

La actividad en centros privados o independientes de investigación no era una realidad extendida antes de la dictadura. Solamente había unos pocos centros y con un fuerte predominio católico, en su origen, financiación o conducción. El más conocido sin duda era el CLAEH.<sup>17</sup>

Durante la dictadura surgieron nuevos centros que tomaron el espacio que la intervención militar le negó a la Universidad de la República. También en Uruguay la academia fue objeto de persecución y exilio, varias cátedras fueron diezmadas y no sólo en las áreas sociales.

En 1975 surgen centros académicos independientes<sup>18</sup>, en particular en el campo de las Ciencias Sociales, que serán el lugar privilegiado y casi exclusivo para la promoción y divulgación de la labor académica dentro del país durante el período dictatorial y los años posteriores (Brunner y Barrios, 1987:141-145). No sólo tendrán como actividad principal la investigación, sino como recuerda Pérez Piera (1985:24) también la formación de las jóvenes generaciones en las disciplinas sociales.

Estos centros dependían fuertemente del financiamiento externo, lo que imponía un cierto régimen de producción y modelo de labor académica. Aunque a priori no podemos afirmar si ello definía o no la agenda de investigación, Brunner y Barrios mencionan que se instalaban lógicas de “dead line” que se establecían para volver a presentar proyectos a ser financiados frente a las agencias, o bien lo que denominan “*el que no escribe no cobra*”, aumentando así la productividad media, pero a la vez esto imponía un estilo de investigación que castigaba la elaboración teórica, por su plazos más largos de maduración.

---

17Centro Latinoamericano de Economía Humana, creado en 1958. Otros Centros de esta época eran el CIEF (Centro de Investigación y Estudios Familiares) y el CIEP (Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica, 1972)

18Es una de las formas como fueron conocidos pero hubo otras, concepto que utiliza PEREZ PIERA, 1985.



Gallardo (2006) también sostiene que hubo un momento en que la democracia fue tema central, luego los centros de investigación no universitarios dejaron de recibir financiamiento internacional para investigación de largo aliento sobre la democracia. Se desprende pues que la agenda no era sólo respuesta a factores exclusivamente de preocupación nacional.

Un análisis interesante a este respecto realizan Marchesi y Markarian, insistiendo sobre la idea de la labor de los centros independientes y la agenda, para quienes el giro en el debate intelectual y político se hace con una visión retrospectiva de largo aliento y privilegiando colocar lo político con mayor autonomía frente a los condicionamientos estructurales. Señalan que

“al subrayar la importancia de la política en todos estos trabajos es interesante notar, junto a novedades académicas y renovaciones ideológicas, el peso de una caracterización de la historia política uruguaya que enfatizaba la influencia perdurable de los partidos y, más en general, la autonomía de lo político frente a lo social y lo económico”(Marchesi y Markarian, 2012).

También se observa el restauracionismo, que ya mencionamos en lo político, en la institucionalidad académica. En este caso destaca el hecho que en la Universidad de la República, el Rector que fuera desplazado por la dictadura es quien será elegido en 1985 para el mismo puesto. Hay un esfuerzo por volver al punto de inicio, como si la violencia de la dictadura fuera sentida como amenaza constante y la forma de eliminar la amenaza sea volviendo al momento anterior de la misma.

### **3.4 La ciencia política y la política. La lejanía.**

Reiterando el ejercicio de asumir una parte por el todo, como antes se hizo con la “generación crítica”, se cree posible para esta etapa tomar a la Ciencia Política Uruguaya como el actor (tanto la disciplina, como sus académicos) que encarna la nueva realidad intelectual a los efectos de este trabajo, por su pretensión temática y más aún por su circulación en el espacio público, superando el circuito académico. La Ciencia Política aparece como el espacio intelectual-académico privilegiado para la reflexión “democrática”.

Para restringirnos a la producción en ciencias sociales y en particular a la Ciencia Política tomamos especialmente los trabajos de Buquet (2012) y Garcé (2005).

La enumeración de referentes intelectuales asediados por la dictadura es amplia, y está fuera de los límites de este texto. El exilio sufrido por muchos de ellos habilitó un

“roce” internacional que significó para las instituciones a nivel nacional la pérdida de provincialismo, por pensar más allá de la frontera nacional, lo mismo que por la asistencia y realización de actividades en el exterior.<sup>19</sup>

Buquet, al estudiar la trayectoria de la Ciencia Política en Uruguay, nos permite identificar algunas de las valoraciones vistas anteriormente. La mayor parte del personal académico fue expulsado de la Universidad luego del golpe de 1973. Quienes no se exiliaron se reorganizaron en centros privados de investigación con financiamiento obtenido en el exterior: CIESU, CINVE, CLAEH. Y destaca precisamente que la Ciencia Política en Uruguay es hija de este derrotero. Reconoce que restablecida la democracia entre los retornados del exilio y quienes se encontraban en los centros privados se formó el núcleo fundacional de la Ciencia Política uruguaya.

Lo más relevante para el objetivo de este estudio es la identificación que realiza de los temas de investigación. En su artículo señala que

“los trabajos sobre la transición a la democracia y la búsqueda de explicaciones para su derrumbe, concentraron el interés académico (...) en una primera fase 1987-1995 se confirma que la democracia, los partidos y el régimen normativo constituyen los intereses fundamentales de la academia.”(Buquet, 2012:9)

Adolfo Garcé por su parte orienta el análisis de la Ciencia Política en Uruguay a partir de una valoración que realiza Romeo Pérez Antón respecto de su tardío despegue académico, porque relaciona la ausencia de Ciencia Política antes de la dictadura a la alta calidad de reflexión de los partidos políticos, para quien “la ciencia política habría estado sustituida, según esta hipótesis, por ese óptimo de la discusión (práctica y parcial, pero lúcida)” de los partidos políticos.

Siguiendo este argumento es que se señala el hiato que la dictadura deja entre la política y los intelectuales, entre los partidos y la labor intelectual, y que exigió este pequeño recorrido sobre el nuevo escenario académico en la región y el país. Esta mención habilita la clave de bóveda de una ruptura que va más allá de la tematización de este trabajo.

“Mirado desde este punto de vista, el nacimiento de la ciencia política estaría estrechamente vinculado con la crisis de los reduccionismos economicistas y de los enfoques socio-céntricos prevalecientes antes de la dictadura, y con la vigorosa recuperación de la noción de la autonomía de la política que se verifica al interior de la pequeña pero entusiasta comunidad de cientistas sociales compatriotas durante el autoritarismo.” (Garcé, 2005:234)

---

19 Un ejemplo es el seminario que en 1984 se realizó en el Woodrow Wilson Center sobre “La transición en Uruguay”, “Perspectivas para la democracia”.

Esto abona en la idea de la ganancia de autonomía de los intelectuales/profesionales en los procesos post dictatoriales. El debate que impulsan desde dicha autonomía es coherente (estimula o es estimulada) a los posicionamientos que las organizaciones de izquierda fueron asumiendo. Parece válido considerar que los cambios en los modos de pensar de individuos pueden ser más veloces que el de las organizaciones. No se está en condiciones de señalar un mecanismo directo de incidencia, más que el hecho de poner en circulación nuevas interpretaciones con base científica sobre la historia política nacional y ciertas interpretaciones del régimen democrático. Pero tampoco de negarlo.

Para finalizar y dejar abierta esta pregunta sobre los flujos y direccionalidad de las incidencias mutuas, nos sirve presentar el contexto en que es visualizado por Pérez Piera el surgimiento y labor de los centros de investigación ya mencionados. El mismo indica que el proceso de cambio de los llamados “movimientos sociales” durante la dictadura y que se manifestarán más claramente luego de 1980, fue apuntalado por estos centros. Conectando así el campo intelectual y el político, aunque no partidario.

“Este proceso de reestructuración paulatino de la sociedad civil fue acompañado y apuntalado además por un conjunto de instituciones denominadas comúnmente 'centros', surgidos en su mayoría en la década de los '70, y que a través de la investigación y la formación social o de tareas promocionales y de respaldo a grupos de base y organizaciones populares de diversa entidad, habían asumido un rol relevante en ese tejido social...” (Pérez Piera, 1985:21)

Pero mayoría no es unanimidad, otro de los intelectuales que en esa época valoraba la situación del debate en las Ciencias Sociales reafirma la idea de que el giro fue una decisión, ya que no todo estaba alineándose al nuevo “mainstream”: para Stolovich

“... en una amplia franja de la intelectualidad de las ciencias sociales se ha producido un abandono del conflicto como tema central al análisis social, un rebajamiento de las preocupaciones por sociedades más igualitarias, el privilegiamiento de una forma democrática concreta, el abandono de los esfuerzos por enfrentar las formas actuales del oscurantismo; el abandono del tema del poder sustituido por la cuestión del gobierno...” (Stolovich, 1989:8)

### **3.5 Cerrando la mirada larga.**

Los intelectuales tienen en su recorrido trayectorias que se acompañan temporalmente en cortes similares a los que aquí se han puesto para analizar los cambios en la izquierda. El año 1955 es un año clave para ambos colectivos. La izquierda inicia una nueva estrategia que en parte los acerca al accionar emprendido por los intelectuales. En particular el acercamiento del Partido Comunista al influjo intelectual de la época, del que habían permanecido apartados. Por su cuenta ese año es también un parte aguas entre los

intelectuales, por ejemplo con la aparición de revistas que estimularan el ensayo a un nuevo nivel. (Rama, 1969, 1971).

Luego de esta etapa, la distancia entre los partidos políticos y los intelectuales comenzó a achicarse en tanto previamente mantenían vínculos con la periferia de los Partidos Tradicionales o con sectores de izquierda independiente (sobre todo por el conflicto internacional que dividía entre neutralidad y aliadófilos). La “segunda promoción” de la generación crítica se hizo más nacional, menos aristocrática, más latinoamericana. La revolución cubana afectó a ambos colectivos, y quizá sirvió como un factor coligante para la reflexión conjunta, sino organizada al menos dirigida hacia los mismos territorios.

La etapa final del período previo a la dictadura tuvo el momento de mayor relación entre izquierda e intelectuales en todo el espectro analizado aquí y también en la similitud de su posición hacia la democracia. Desde aquellos fundadores del Frente Amplio y críticos con las estrategias armadas, hasta aquellos que se identificaban o la integraban directamente.

Finalmente, así como la izquierda emergió de la dictadura valorizando la democracia, tomando distancia de sus posiciones previas, también los intelectuales realizaron una trayectoria parecida. Aunque tal vez lo más significativo sea que mientras en la izquierda política se da un proceso de escasa renovación de los actores, la academia analizada “nace” en esta etapa. Podemos decir que la revolución cubana los acercó y la dictadura los distanció.

## **Capítulo 4 – El éxito de la izquierda y el fin de una etapa.**

En términos generales la literatura especializada señala que la trayectoria de la izquierda es gradual pero firme hacia la integración al sistema político no entendido sólo como el territorio de los partidos políticos sino como el espacio que legitima y se legitima en la democracia existente (Yaffé: 2001, 2001b, 2002; Garcé y Yaffé, 2006; Lanzaro, 2004, 2004b).

### **4.1 De la negación al abrazo, retrospectiva.**

En la etapa que se inicia en 1955 y hasta el golpe de estado de 1973, es inevitable asumir que para la izquierda uruguaya aquí analizada la democracia se interpreta cada vez más en clave instrumental.

Las innovaciones políticas más destacadas de la etapa, como ser la aparición de una izquierda extra legal y la creación del Frente Amplio, aunque contrapuestas en sus estrategias, fueron desconfiadas de la capacidad de la democracia para resolver los conflictos de la hora. La primera por negarla de forma explícita, la segunda por reconocer que detrás de las instituciones políticas formales en las que desarrollarían su estrategia, se encontraban poderes tales que, por ejemplo, podrían impedirle al FA gobernar.<sup>20</sup>

Una segunda etapa surge a partir de 1985 que se encuadra básicamente en el impacto que la dictadura tuvo como factor principal del cambio de posición de la izquierda. A partir de entonces la izquierda política inicia un proceso de fuerte institucionalización en el marco de los registros democráticos. A la vez que los respetaba, los éxitos que obtenía hacían que ella fuera asumiendo el papel de sostén de esa misma institucionalidad. La victoria electoral en Montevideo y los resultados electorales incrementales en lo nacional lo testimonian y lo confirman.

El éxito de la izquierda supone un incremento de su legitimidad, y a la vez se torna legitimadora de la institucionalidad vigente, para finalmente atravesar por dos acontecimientos, la solución a la crisis del año 2002 y la victoria electoral del 2004, que dan inicio a un nuevo ciclo, que es la preocupación final de este trabajo y se plasma a modo de conclusión abierta y conjetural.

---

<sup>20</sup>Nos referimos aquí a la por entonces comentada posibilidad de una invasión de Brasil ante un éxito electoral del FA en 1971. Hoy diversa documentación ratifica la veracidad de aquellos “rumores”.

## 4.2 Hacia una nueva etapa.

El apoyo a la solución de la crisis del 2002<sup>21</sup>, no desarrollando una acción que lo impida a nivel parlamentario y fundamentalmente la victoria electoral del año 2004, son los dos momentos que cierran, suturan, el perímetro de la izquierda a la democracia, acabando en sentido estricto su integración y culminando la estrategia iniciada en los años 50, de acumulación política y social. El largo camino desde 1955 a 2004 implicó el tránsito desde los bordes, a veces con desconfianza otras veces claramente desafiante, al centro mismo del sistema político.

“Esta” democracia entonces es principio y fin de la práctica política siempre que la misma se detenga ante las condiciones que la determinan, es lo paradójico de la democracia liberal que señala Mouffe (2012), que nos remite a la idea de creer que puede ser erradicado el antagonismo. Si las fronteras son tan claramente consensuadas, entonces desaparece el conflicto que no se instale en la idea de “administración” de la cosa pública, dentro del perímetro aceptado.

La novedad de la época es que no hay alternativas significativas. Si fue testimonial, desafiante y luego competitiva en cuanto alternativa, hoy la izquierda ofrece una resistencia activa a la simple rotación de partidos. Que obviamente no es simple en tanto aún persisten diferencias sustantivas entre izquierda y derecha como lo señalan Castillo y Pérez (2010), al comparan los programas del FA y del Partido Nacional en 2009, en virtud de que son una aproximación a la ideología de dichos partidos, que compiten registrando el mejor sueño downsoniano de la política como mercado electoral. El relato democrático liberal se torna fundamentalista, ya que el afuera es la amenaza, o aquello que lo cuestione.

La democracia, que fuera abrazada con esmero luego de la pérdida de libertades y de la caída de paradigmas “realmente existentes”, es ahora abrazada ocultando las relaciones sociales que la realizan, y así se consuma el segundo momento de fetichización por parte de la izquierda.

---

21Otra vía alternativa para acceder a esta conclusión de que el Frente Amplio, y la izquierda toda cerró filas y suturó la política a la democracia, sería estudiar las opciones y motivaciones que la izquierda uruguaya tuvo o pudo tener para insistir en otras estrategias políticas, de confrontación en momentos en que le era prácticamente imposible al Gobierno sostenerse, como en la crisis de 2002. Recordemos, y habrá que investigar también, la instigación violenta y el miedo que el gobierno junto a los medios de comunicación impusieron. El miedo volvió a traer el recuerdo autoritario, y se respiraba en el aire en los ámbitos de militancia política y social.

La democracia “tiende a hacer invisible [el] efecto de la división del trabajo sobre la vida o la muerte del hombre: las relaciones mercantiles” (Hinkelamert, 1978) y estas aparecen como naturaleza misma que distribuye vida o muerte.

Borón señala en este sentido que “las formalidades aparentes de la democracia se independizan de los contenidos concretos sobre los cuales se erigen y aparecen como si por sí solas fuesen suficientes para convertir en democrático un régimen que no lo es” (Borón, 2007:56). Si democracia es más que no-autoritarismo, el debate ha de permanecer abierto y es realmente importante.

Según Przeworski (2010) uno de los aspectos que las socialdemocracias (y se pueden entender como las izquierdas según aquí se trabaja) han convertido en piedra fundamental ha sido que la “democracia en el terreno político debe lógicamente conducir a la igualdad social y económica”. Entonces se pregunta,

“¿hay algún ordenamiento político capaz de generar igualdad económica? ¿Es posible establecer la igualdad por medio de leyes, aun cuando la clase alta no acceda a la abolición de sus privilegios? ¿O es que cierto grado de desigualdad económica es inevitable aunque todos quieran abolirla?”(Przeworski, 2010:145).

Se responde a sí mismo señalando que la democracia fue ciega a la desigualdad económica en su origen en contraste con la actitud revolucionaria en lo político. Sostiene que la dependencia estructural del capital impone límites a la redistribución, incluso para aquellos gobiernos que pretenden igualar ingresos, para concluir afirmando que la democracia es impotente ante la desigualdad, como cualquiera otro orden político. “La búsqueda de igualdad tiene su límite”. Sin embargo plantea que la desigualdad tiende a crecer y rápidamente, a no ser que los gobiernos la combatan de forma continua. El aporte democrático para enfrentar la desigualdad sería ya no su eliminación sino el freno a su crecimiento. (Przeworski, 2010).

De esta forma nos encontramos ante el razonamiento de Zizek (2003), para quien queda habilitada la inversión de la noción de ideología de Marx, según la cual los hombres no saben lo que hacen, pero aun así lo hacen, y se puede sostener que sí “saben lo que hacen, pero [igual] lo hacen (...) De lo contrario, otros lo harían en su lugar y, quizá, peor.” (Sloterdijk, 2003:40)

Esto le impone al relato democrático “aceptar” su incompetencia ante la desigualdad, asunto nada simple para la izquierda. Es posible entonces que la izquierda al frente del Gobierno, realice esfuerzos importantes por mantener a raya el incremento de la desigualdad, e incluso lograr disminuirla cuando es flagrante (cómo sucedió en Uruguay

desde 2004), pero no asuma que la democracia es inseparable de “un poco” de desigualdad, y aquí está la clave.

La izquierda uruguaya en el gobierno se encontró con “un moderado poder redistributivo de la imposición a la renta, tanto en la reducción general de la desigualdad como en su efecto sobre la participación de los sectores de altos ingresos.”(Burdín, De Rosa y Vigorito, 2015). Tomando también los datos del Documento del PNUD (2013) se señala que la pobreza de ingresos en 2011 fue la menor de los últimos 20 años, mientras la desigualdad de ingresos descendió mucho menos.

Es decir, aunque está fuera de las pretensiones de este trabajo, la izquierda desde el Gobierno ha puesto énfasis en “la igualdad”, aunque los impactos hayan sido mucho más modestos que el crecimiento de la economía. La democracia convive intrínsecamente con un quantum de desigualdad ante el cual es impotente, y lo es porque debe aceptar las condiciones inherentes del sistema capitalista.

### **4.3 Ingreso pleno**

“Los avances relativos de participación política de las "nuevas izquierdas" en la "tercera ola" de democratización en América Latina lejos de ser armónico, pueden ser catalogados como un tipo de integración parcial o semiplena al sistema político.”(Serna, 2016)

En el mismo sentido, Yaffé (2001) sostenía que el binomio poder-gobierno característico en las etapas en que se discutía las vías de la revolución, pasó ahora a ser ocupado por el binomio gobierno-oposición. Lo observa como la aceptación democrática e insiste que aún persistía a pesar de esta revalorización una indiferencia histórica respecto de las instituciones, y por tanto supone una “incompleta asimilación de la democracia”, ya que desatiende los arreglos institucionales.

Si como se ha sostenido, con la izquierda plena y absolutamente integrada, no hay espacio para la idea de alternativa. Es uno de los grandes cambios a partir de 2004, donde se cierra el ciclo de institucionalización de la izquierda. De esta forma se concreta lo que se ha llamado aquí “clausura institucional”.

En tanto el tiempo fue dejando atrás aquel horror que lanzó a la izquierda hacia la democracia, y tal vez la percepción de su victoria por sobre el antagonista autoritario, llevó a su desaparición del discurso político. Asumiendo que el primer discurso presidencial es un momento significativo para valorar los intereses y las aspiraciones del gobierno que inicia, vemos que desde 1985 a 2009 la democracia deja de ser evocada. Realizado un análisis simple de contar la cantidad de veces que se menciona la palabra



democracia en los discursos presidenciales de 1985 a 2009 (ver Cuadro 1), de ser nombrada 25 veces en el primer discurso de Sanguinetti pasa a mencionarse una sola vez por Mujica en 2010.

**Cuadro 1- Cantidad de veces que es mencionada la “democracia” en los discursos de asunción presidenciales<sup>22</sup>.**

| <b>Presidente</b> | <b>Sanguinetti</b> | <b>Lacalle</b> | <b>Sanguinetti</b> | <b>Batlle</b> | <b>Vázquez</b> | <b>Mujica</b> |
|-------------------|--------------------|----------------|--------------------|---------------|----------------|---------------|
| <b>Período</b>    | 1985-1990          | 1990-1995      | 1995-2000          | 2000-2005     | 2005-2010      | 2010-2015     |
| <b>Cantidad</b>   | 25                 | 3              | 6                  | 0             | 1              | 1             |

#### **4.4 Los Intelectuales/académicos, ¿qué papel tienen en esta etapa?**

La Ciencia Política no es “un clavel del aire”, fue un fruto tardío de la crisis (Garcé y de Armas, 1997). Actualmente, según Garcé y Rocha (2015), la Ciencia Política se ve desafiada por la partidización. El Frente Amplio en el gobierno mejoró la relación entre academia y gobierno, lo que implicó nuevas realidades y “amenazas”. En la década de los 90 la academia firmó “la paz” con los Partidos Tradicionales, volviéndose “creíble y apreciada por el público”.

La amenaza de partidización podría estar mostrando un nuevo giro en la relación entre académicos, intelectuales y política. Hace dos décadas era improbable que un politólogo declarara públicamente su preferencia política y esto nos muestra que la dinámica del saber y la política no tiene ni un punto estacionario fijo, ni mucho menos “aceptable”. El desafío entonces deberá expedirse también en el campo de la agenda temática y de los enfoques.

Ravecca (2014) señala que la comunidad politológica ha tendido a ser acrítica con su objeto de estudio privilegiado: partidos y élites políticas. Realiza un análisis de la producción académica, a través de los artículos aparecidos en la RUCP y afirma la idea de lo inseparable entre la identidad de la disciplina y la experiencia de la dictadura sobre los académicos e intelectuales. Resumido, el diagnóstico sería: intenso ejercicio de revalorización de la democracia liberal y de los Partidos Tradicionales; crítica a la tradición crítica con cierto ademán autocrítico; distancia o ausencia del marxismo en su repertorio por anacrónico; debilidad patente de la teoría política; resistente al

---

<sup>22</sup> Elaboración propia a partir de las actas disponibles en la web del Parlamento.

neoliberalismo. Lo sintetiza en una caracterización “partidocéntrica y liberal” y en el destierro del ensayo como legítima aproximación al saber. Esto nos permite identificar la presunción de una falta de labor crítica de los académicos con la democracia, tal vez el mayor esfuerzo se dirige hacia indicadores de “calidad”, pero no estuvo en sus fortalezas la reflexión teórica sino a lo sumo evaluativa de desempeños que exigen necesariamente supuestos de aprobación previos.

Idea que también es expresada por Gallardo, en artículo ya mencionado, cuando reconoce que

“en Uruguay no es dable encontrar una reflexión significativa o de elevadas miras sobre la verdadera condición democrática de la democracia doméstica, que escape a las modas o a los requerimientos intelectuales de órganos financieros internacionales (...) o el acomodamiento a un status quo político” (Gallardo, 2006)

Por último, alimentando la posibilidad de un nuevo giro en la academia que probablemente no sea hacia un nuevo “mainstream” sino al menos hacia un nuevo pluralismo, podemos identificar su inicio en el debate que tomó luz en el 2004, que privilegió el espacio público<sup>23</sup> sobre el académico para un debate al interior del campo intelectual.

Una nota televisiva del entonces Director del ICP resulta disparador de una discusión a partir de la propuesta de “interpelar la democracia uruguaya”. Esto fue recogido por Álvaro Rico, profesor de Ciencia Política de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en un artículo de prensa escrita que señalaba la tardía crítica de la “autocomplacencia”. El debate siguió y sumo participantes. En un artículo de prensa “los politólogos en el espejo” Adolfo Garcé<sup>24</sup> docente e investigador del ICP da cuenta del debate y toma partido, el que será posteriormente respondido por Rico<sup>25</sup>. El centro de la discusión es el papel y el desempeño de la Ciencia Política en Uruguay post dictadura. Básicamente la función de legitimante ideológico de la democracia elitista, surgida después de la dictadura.

Se puede augurar entonces por lo antes dicho que estamos ante una nueva etapa de relación entre los intelectuales y la democracia. Es posible suponer un nuevo distanciamiento crítico del statu quo que tendrá, si las tendencias históricas son firmes, un

---

23Se hace referencia a que el mismo fue instalado desde entrevistas televisivas, notas en semanarios (Brecha) y medios virtuales (Montevideo.com)

24<http://www.montevideo.com.uy/contenido/Por-Adolfo-Garce-17516>

25<http://www.montevideo.com.uy/contenido/Por-Alvaro-Rico-17505>

nuevo trazo en la relación entre intelectuales y política. La visión de la partidización como una amenaza así lo expone, la democracia ya no es un cuento con final feliz asegurado.

#### **4.5 Izquierda, intelectuales y democracia una periodización.**

A lo largo del trabajo y según los registros obtenidos podemos hacer una periodización según la relación entre intelectuales e izquierda. Decimos entonces que los intelectuales se anticiparon a la izquierda en su posicionamiento crítico hacia la democracia estando distanciados entre sí, durante los años 30 y 1955. A partir de 1955 se identifica un período en el cual la distancia entre ambos se achica, hay un fuerte vínculo entre los intelectuales y la izquierda, en una intensiva pérdida de valor de la democracia para ambos. Finalmente, luego de la dictadura a partir de 1985 la valoración sobre la democracia cambia radicalmente en ambos actores, hacia un visión positiva, pero la distancia entre ellos aumenta.

A partir del años 2004, según lo mencionado en el capítulo anterior, se podría estar dando inicio a una nueva etapa donde se evidencia cierta crítica a la complacencia democrática del último período, dentro del campo intelectual/académico. Deberá observarse si también se plasma en un “nuevo” acercamiento entre intelectuales y partidos (de izquierda). Tanto la periodización antes mencionada como el nuevo escenario que parece iniciarse, son material fuerte para una posterior investigación.

## **Conclusiones: Clausura y ¿después?**

En los cuatro capítulos precedentes se han expuesto los aspectos más significativos para considerar los cambios verificados en la izquierda respecto de la democracia antes y después de la dictadura, los factores que incidieron en ello y, en particular, se ha valorado el papel de los intelectuales/académicos como factor de cambio.

### **5.1 Los intelectuales como factor de cambio**

En primer lugar se entiende que el cambio que se procesa en la academia es un factor importante para interpretar el cambio en la izquierda, si bien no ha sido posible en el marco de este trabajo indicar la dirección y la fuerza de esa relación. Pero, tal como se ha mostrado, es visible tanto en el período de mayor cercanía entre ellos, como en el de distanciamiento. Se han acompañado en el tiempo de forma tal que es válido asumir una asociación entre ellos. Aun así no se puede demostrar que el cambio de posición de la izquierda se deba al influjo de los intelectuales. Seguramente estén expuestos a factores que los afectan a ambos: la revolución cubana y la dictadura. Sin embargo, sí se entiende posible asegurar que la izquierda en su relación privilegiada con la academia considera relevantes los aportes de esta.

### **5.2 La izquierda y la democracia hacia adelante.**

Se mencionaron dos aspectos que afectando a la izquierda afectan al sistema político en sí y a la percepción de la democracia, por el papel que la propia izquierda ha jugado desde 1985 en adelante y fundamentalmente desde 2004. La fetichización y la clausura.

#### **5.2.1 Clausura que constriñe**

A partir del 2004, la izquierda culmina el ciclo estratégico de acumulación política y social iniciado hacia 1955, y cierra también su papel como alternativa en el terreno institucional. Todos los grandes partidos hasta el momento, estuvieron al frente del Poder Ejecutivo.

La clausura institucional se compone de dos circunstancias. Por un lado la noción que implica no poder dejar de percibir un todo, a pesar de sólo ver partes. Un conjunto de instituciones llevan a percibir la democracia como un todo aunque ellas entren en contradicción, en particular aquellas que, como se ha mencionado, imponen ciertos límites a la igualdad. Por otro lado, más intuitivo, la clausura institucional se da a partir de la incorporación plena de la izquierda al sistema político, debilitando la noción de alternativa

en el marco de la democracia liberal. Ello no implica la inexistencia de notorias diferencias programáticas, pero el ámbito de cuestiones sobre el que es posible discutir queda “clausurado”.

La izquierda fue potente como la alternativa a la estructura dominante en el escenario político, desde el desafío y la competencia, y así fue capaz de contener el amplio espectro de las expectativas de cambio. El ciclo que se cierra en 2004 implica la desaparición de un “otro” que desafíe significativamente al sistema político, al régimen liberal democrático.

Esta falta de “alternativas” en el marco de la clausura puede conducir a novedades en las instituciones privilegiadas de nuestro sistema político, los partidos políticos, a través de liderazgos extremadamente personalizados, y discursos “despolitizados”, “desideologizados”, sin pasado ni programa, que desafíen el sistema en la forma, pero no en el contenido.

La democracia liberal dice y señala lo que es y lo que no, creando un orden contra el cuál no es posible cuestionar. Por lo tanto es posible que la amenaza le venga dada ya no por su parcial desempeño ante la desigualdad, sino por el espíritu oligárquico de las minorías poseedoras de privilegios. Por un orden que se resiste justamente a lo que la propia democracia demanda y que no puede más que incumplir (Ranciere, 2006). Lo podemos descubrir en las permanentes manifestaciones que desestiman las condiciones de pobreza material de una parte importante de hombres y mujeres a los que se le asigna la responsabilidad de la aporía democrática de la igualdad. Esta democracia, adquiere así valor *policial*, en el sentido que da Ranciere (1996). Es un orden que divide los modos del hacer, del ser y decir, es la ley que define que “tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido” (Ranciere, 1996:44).

### **5.2.2 Fetiche, en dos actos.**

En un primer movimiento, exigiendo una plasticidad conceptual en nombre de un símbolo, la clave nos la da la idea de fetiche de Freud (1992). El horror transformó a la izquierda. Le llevó a abrazar como universo virtuoso aquello que perdió y ante la amenaza de perderlo para siempre se quedó fijada en la imagen previa. Ese momento de horror implicó ir hacia atrás, lo que sea necesario para no perder el monumento que llamó “democracia”. Restaurar fue la consigna.

El segundo movimiento marca el cierre del recorrido temporal aquí trabajado, cierre que siempre será apertura de una novedad. Esta vez lo podemos representar a través de la

noción de fetiche que enuncia Marx en relación al carácter “fantasmagórico de la mercancía” (Marx, 1973:39).

Dice Bourdieu (1984) que “los fetiches políticos” son gentes, cosas, seres, que parecen no deber sino a ellos mismos la existencia que los agentes sociales le dieron, de esa forma los mandatos “adoran” su propia creación. Gramsci (1984) habla de “fantasma del intelecto”.

La democracia toma vida propia, independientemente de las personas que le dan sentido y sustento. Oculta así las relaciones sociales que la entronizan, y sobre todo aquellas que se ubican en el territorio de lo económico. Ella representa todo a lo que se puede aspirar ante la amenaza de su pérdida.

### **5.3 ¿Para quién funciona la democracia?**

¿Para quién funciona la democracia? Esta es la pregunta que se pone sobre la mesa para la izquierda, entendiendo que ella no apuesta solamente a la libertad sino también a la igualdad ya que entiende y no acepta la desigualdad como “natural” o normal y con ello asume la existencia de conflicto inherente a la actual organización de lo social: Como dice Badiou: que

“...la palabra “democracia” sigue siendo el emblema dominante de la sociedad política contemporánea. Un emblema es lo intocable de un sistema simbólico. (...) afirmo por tanto lo siguiente: simplemente para tocar lo real de nuestras sociedades, cabe, como ejercicio a priori, destituir su emblema. (...) recién después de destituir el emblema y de examinar científicamente de qué territorio se trata (...) se puede llegar a la pregunta importante: ¿para qué espacio objetivo, para qué colectivo instalado funciona la democracia como tal?”.(Badiou, 2010)

A partir de 2004 la izquierda frenteamplista está plenamente dentro del orden social y económico del que la democracia es emblema. Antes, su estancia apenas afuera del mismo, como alternativa, hacía efectiva la lógica del otro, que lleva consigo la potencia de realizaciones que eran negadas. Su pertenencia al campo de lo “que es” la opone necesariamente al campo de “lo que puede ser”, corriendo el riesgo de ingresar completamente en la “razón cínica”.

### **5.4 La democracia como coligante principal, ¿se debilita?**

Finalmente, luego de haber observado las trayectorias de las izquierdas con respecto a su valoración de la democracia, el papel de los intelectuales, y analizado según lo que hemos denominado aquí “clausura” institucional democrática y fetichización de la democracia por parte de la izquierda, queda por responder la pregunta que se hacía al inicio

de este trabajo: ¿Qué puede pasar a futuro con esa relación? Y ¿qué consecuencias puede tener?

La dictadura es el factor principal para el cambio de posición de la izquierda con respecto a la democracia. Es un factor institucional pero también individual. No es posible perder lo que no se tuvo. En este sentido el cambio generacional en curso puede ser un factor que impulse nuevas valoraciones, desde la izquierda en particular pero no solamente, hacia la democracia. Si “perderla” no parece tan grave criticarla puede ser menos costoso.

En 2015 la mediana de la edad de la población es de 35 años<sup>26</sup>, esto significa que la mitad de la población prácticamente no vivió en dictadura, es apurado establecer una correlación, pero esto permite acentuar el énfasis de la conjetura acerca de la misma. A sabiendas de que, como ya se indicó, la memoria no es un fenómeno exclusivamente personal, según cómo se haya incorporado y transmitido el terrorismo de Estado en la memoria colectiva, la renovación demográfica afectará en mayor o menor medida lo antes dicho.

En este sentido, resultan útiles dos nociones. Por un lado, la idea de “malestar democrático” (Galli 2013) como incapacidad de la democracia y sus instituciones de mantener sus promesas para lograr igual libertad, derechos y dignidad para todos. Se trata de la insatisfacción surgida de la sospecha de la no existencia de alternativas, poniendo en consideración si la democracia “lo ha dado todo y se agotó” o si aún no lo ha dado todo, de si es una crisis de la democracia como régimen político -como expresión de una cultura- o bien una crisis de algunos de sus aspectos y factores. De esta forma, la democracia deviene tan sólo “discurso del poder”, y en tanto tal no es política sino administración.

Por otra parte está la noción de “odio de la democracia” (Ranciere, 2006) que es distinto del “malestar”. Se manifiesta en los que pierden privilegios con la expansión y realización del discurso democrático: es el odio de los que ven un defecto democrático en la ampliación de derechos. Incluso, si asumimos lo ya mencionado por Przeworski, en esa ampliación a la que jamás podrá alcanzar.

Se podría decir que el malestar es de aquellos con escasos recursos de poder (fundamentalmente institucionales y económicos) y el odio es de las minorías

---

26 Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2014. ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE POBLACIÓN A LARGO PLAZO. 1950-2100.

conservadoras con mayor poder. Pero hay algo común y es la insatisfacción. Ya la democracia no es una nana que adormece fácilmente los impulsos políticos fuera de los registros consensuados. Y estos aspectos, que hoy sólo pueden conjeturarse, mañana podrían encontrar registros empíricos. Novedades políticas podrían derivar del encuentro de estas “incomodidades”.

Por último, estos aspectos podrían indicar que la capacidad de convicción de la democracia y sus instituciones principales podrían verse afectadas, alterando el propio funcionamiento del sistema político. La distancia generacional con respecto a la dictadura, pero en particular de las nuevas élites políticas y sociales; y la falta de idea de alternativa al *status quo* político, podrían manifestarse en pérdidas de apoyo tanto a la democracia como a los partidos políticos.

A modo de aproximación a este problema podemos observar los datos del Latinobarómetro 2015<sup>27</sup> que nos indican una leve pero sostenida caída en la preferencia democrática en Uruguay. Los datos no permiten ser concluyentes, pero tampoco habilitan a descartar la posibilidad de que la idea de “clausura” democrática implique un proceso de debilitamiento de las preferencias democráticas, considerando también que los más jóvenes sostenidamente han sido las que menos han evaluado favorablemente a la democracia.

En cuanto a los partidos políticos también se puede observar una pérdida de confianza por parte de los ciudadanos (Buquet, 2014; Queirolo, 2013). Al ser comparados con otras instituciones quedan en los últimos lugares de confianza. Tanto frente a los otros poderes del Estado, como ante sindicalistas y empresarios, medios de comunicación, o al mismo nivel que la Iglesia Católica y las iglesias evangélicas. La fortaleza de la democracia centrada en los partidos podría verse afectada si no es posible observar mayores diferencias entre ellos.

La idea de antagonismo entre sectores/actores/partidos/clases/ideologías, que desapareció para dar paso al “pluralismo”, se trasladó al antagonismo entre “democracia” y cualquier otra cosa. Este consenso se torna no-democrático, al decir de Ranciere (1996) ya la política democrática se basa en el disenso. Ante el desafío lo que aparece no es una idea de futuro posible, sino el recuerdo nefasto del horror que de alguna forma pretendió

---

27El Latinobarómetro ofrece la posibilidad de “Análisis en línea” con ello se puede observar el valor de una variable en un período o su evolución en el tiempo. Aquí observamos la evolución “Preferencia de la Democracia” para el caso de Uruguay entre 1995 y 2015. <http://www.latinobarometro.org/>. Se puede apreciar que existe una caída de aproximadamente 10 puntos porcentuales, en la preferencia por la democracia entre 1995 y 2015, pasando de y alcanza el pico más bajo en el período en el año 2013 (72%) cuando mediaba el segundo gobierno del Frente Amplio



ocultarse. Y en tanto la “democracia” se ha convertido en un caso ejemplar de la insignificancia, la palabra ha llegado a absorber todo y disolver todo carácter problemático. Toda posibilidad de interrogatorio o cuestionamiento queda excluida. Las aporías democráticas desnudan las fisuras, y el límite que no puede resolver la democracia respecto de la igualdad junto a la aparición de discursos que identifican en el exceso de democracia los males actuales, pueden ver en la limitación de la misma una solución. Con ello se estará debilitando aún más la capacidad del régimen democrático para esconder sus limitaciones.

Si la clausura institucional es necesariamente precaria y temporal, la pregunta que se plantea entonces es, ¿qué costo supondrá salvar el “emblema”?

## Bibliografía General

- ACOSTA, Yamandú (2002). “Teoría Crítica de la Democracia en América Latina: en torno al pensamiento de Franz J. Hinkelammert.” En *Anuario. Área socio-jurídica: Facultad de Derecho - Universidad de la República*, N°. 1, 2002 (Ejemplar dedicado a: Ciclo de Conferencias sobre Pensadores Contemporáneos), 75-87
- AGUIAR, César (1984). “*Elecciones y Partidos*”. CIEDUR, Montevideo.
- AGUIRRE BAYLEY, Miguel (2000). *Frente Amplio, la admirable alarma de 1971*. Montevideo: La República. Segunda Edición.
- ALONSO Jimena, Magdalena Figueredo y Alejandra Novoa (2004). Material de Difusión en conmemoración de los 75 años de la FEUU en abril de 2004.
- AMARANTE, Verónica (2010). Et al. *La distribución de la riqueza en Uruguay: elementos para el debate*. CSIC, Colección Art.2. Universidad de la República.
- ARISMENDI, Rodney (2010). *La construcción de la unidad de la izquierda*. Ediciones Fundación Rodney Arismendi, Montevideo.
- ARISMENDI, Rodney. *Marx y los desafíos de la época*. Montevideo: Ediciones La Hora. (sin fecha)
- AROCENA, Rodrigo (1991). *La crisis del socialismo de estado y más allá*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- AROCENA, Rodrigo, Et al. (1994). *La vigencia de las propuestas socialistas*. Montevideo: FESUR Ediciones de Ciencias Sociales.
- BADIOU, Alain (1998). “Razonamiento altamente especulativo sobre el concepto de democracia”. Edición original en francés en *Abrégé de métapolitique*, Paris, Seuil, 1998, pp. 89-108. Traducción de Simone Pinet y Bruno Bosteels.
- BADIOU, Alain (2010) “El Emblema democrático” en AGAMBEN, Giorgio Et al. “*Democracia, ¿en qué Estado?*”, Buenos Aires: Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010
- BADIOU, Alain (2014). “Pornografía del tiempo presente” en “*el laberinto de arena*” - Río Cuarto - vol. 2 n° 3 Verano/Otoño 2014. Disponible en: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Filosofia/index>
- BARROS, Robert (1987). “Izquierda y democracia: Debates recientes en América Latina”. En *Cuadernos Políticos*, número 52, México, D.F., editorial Era, octubre-

- diciembre de 1987, pp. 65–80.
- BENZAÏD, Daniel (2004). “La política como estrategia”. *Revista Herramienta* N°24. Ediciones Herramienta. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-24/la-politica-como-estrategia>
  - BLIXEN, Samuel (2001). *Sendic*. Uruguay: Ediciones Trilce. 2001. Uruguay
  - BOBBIO, Norberto (1995). “*Derecha e izquierda*”, Editorial Taurus. Roma. 1995.
  - BORON, Atilio (2007). “Aristóteles en Macondo: Notas sobre el fetichismo democrático en América Latina”. HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo (corp.). *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*. Buenos Aires: Clacso, pp. 49-67. 2007.
  - BOURDIE, Pierre (1984). “La delegación y el fetichismo político.” Publicado originalmente en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* # 52-53, 1984, pp. 49-55.
  - BRUM, Pablo (2015). *Patria para nadie*. Editorial Planeta. Montevideo: Editorial Planeta.
  - BUQUET, Daniel (2012). “El desarrollo de la ciencia política en Uruguay”. *Revista de Ciencia política*. Volumen 50, N°. 2012. Pág. 5-29
  - BUQUET, Daniel (2014). “Estudio sobre la imagen pública del poder legislativo. Convenio poder legislativo - instituto de ciencia política”. <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2014/09/buquet.pdf>
  - BUQUET, Daniel y De ARMAS, Gustavo (2004). “La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica”. En Jorge Lanzaro (coord.), *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo-Instituto de Ciencia Política, pp. 109-138.
  - BURDÍM, Gabriel, Mauricio De ROSA y Andrea VIGORITO (2015). “*Sectores de altos ingresos en Uruguay: participación relativa y patrones de movilidad en el período 2009-2012*”. Serie Documentos de Trabajo, DT 03/2015. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay
  - CAETANO, Gerardo (2005). Coordinador. “Colección Líber Seregni: La fundación del Frente Amplio” Tomo I. Montevideo: Ediciones Satillana S.A. 2005

- CAETANO, Gerardo (2006). Coordinador. “Colección Líber Seregni: El proceso previo al golpe de estado” Tomo II. Montevideo: Ediciones Santillana S.A. 2006.
- CAETANO, Gerardo (2009). Coordinador. “Colección Líber Seregni: Los años de prisión bajo la dictadura” Tomo III. Montevideo: Ediciones Santillana S.A. 2009.
- CAETANO, Gerardo y ALFARO, Milita (1995) “*Historia del Uruguay contemporáneo*”. FCU, Montevideo.
- CAETANO, Gerardo y RILA, José (1990) “La izquierda uruguaya y el “socialismo real” visión histórica de algunas trayectorias” en ACHUGAR, Hugo “*La herencia del socialismo real*”, FESUR.
- CAETANO, Gerardo y RILA, José (Et al) (1991). “*De la tradición a la crisis*”. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. (1995) “Izquierda y tradición. Un problema y su versión en Uruguay” en Caetano, Gerardo (Et. al) (1995): *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*. Montevideo: Ediciones Trilce, Montevideo.
- CAETANO, Gerardo, José Rilla y Romeo Pérez (1987). “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, Montevideo: *Cuadernos del clae*h 44, 1987.
- CASTILLO, Marcelo y Verónica PÉREZ (2010). “Esencia y Espacio: análisis de los programas del Frente Amplio y del Partido Nacional en las elecciones nacionales de 2009”. En Daniel Buquet y Niki Johnson *Del Cambio a la Continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo-CLACSO-ICP, pp105, 131.
- CHASQUETTI, Daniel y; Buquet, Daniel Buquet (2004). “La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso”. *Política*, núm. 42, otoño, 2004, pp. 221-247 Universidad de Chile Santiago, Chile
- COLLIER, David y LEVITSKY, Steven (1998). “Democracia con adjetivos: innovación conceptual en la investigación comparativa”. En *La Política*, núm. 4, pp.137-160. España: Paidós.
- CORTINA Orero, Eudald (2012). “Entre la institucionalidad y la acción revolucionaria. Una historia del Movimiento Revolucionario Oriental (Uruguay, 1961-1973)” en *Revista Contemporánea Historia y problemas del siglo XX* | Año 3, Volumen 3, 2012.

- Cuadernos de Marcha. Frente Amplio. Respuesta al despotismo. N°53. Setiembre 1971. Montevideo.
- DAHL, Robert (1999). “*Democracia. Una guía para ciudadanos*”. Taurus, Madrid: Taurus.
- DAHL, Robert (2004) “La Democracia”, en [POSTData N° 10 \(Diciembre 2004\)](#) . Originalmente publicado en EncyclopaediaBritannica (edición 2004) [Traducción de Silvina Floria, revisada por EncyclopaediaBritannica]. Disponible en: <http://www.revistapostdata.com.ar/2012/01/postdata-n-10-diciembre-2004/>
- DAHL. Robert (1989). *La Poliarquía*. España: Tecnos.
- De ARMAS, Gustavo y Adolfo GARCÉ (1997). *Uruguay y su conciencia crítica*. Montevideo: Trilce.
- De ARMAS, Gustavo y Adolfo GARCÉ (2004). “Política y conocimiento especializado: la reforma educativa en Uruguay (1995-1999)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* – 14/2004, pp.67-83 - ICP – Montevideo.
- De ARMAS, Gustavo (2009). “Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación de un nuevo sistema de partidos: evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 18(1)/2009, pp.:41-63 – ICP- Montevideo.
- De GIORGI, Ana Laura (2011). *Las Tribus de la izquierda*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo. 2011
- DEL HUERTO, María (1986). *El Ascenso al poder de la Fuerzas Armadas*. Cuadernos Paz y Justicia. 1986. Uruguay
- DUHALDE, Santiago. “Presupuestos y divergencias en el debate Miliband-Poulantzas”. En: Oscar Moreno (2014) *Pensamiento contemporáneo*. URL: <https://www.teseopress.com/pensamiento-contemporaneo>. Capítulo 9.
- FERNANDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (1996). *El Tejedor Héctor Rodríguez*. Uruguay: Editorial TAE., Uruguay.
- FERNANDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (2005). “*Historia de los Tupamaros.*” Montevideo: Ediciones Banda Oriental, Montevideo.
- FINCH, Henry (1980). “*Historia económica del Uruguay contemporáneo*”. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- FREUD, Sigmund. (1992/27). “Fetichismo”. En “*Sigmund Freud. Obras Completas.*” Tomo XXI. Págs. 141-152. Argentina; Amorrortu Editores, 1992, Argentina.
- FRUGONI, Emilio (1944). “*Las tres dimensiones de la Democracia*”. Argentina: Editorial Claridad, Argentina.
- GALLARDO, Javier (2006). “Uruguay, centros de investigación sobre la democracia”. En “*La democracia como objeto de conocimiento en América Latina. Instituciones, Centros de Investigación y Contexto Institucional*”, Centro Edelstein de investigaciones Sociales, 2008. Tomado de Plataforma Democrática: <http://www.plataformademocratica.org/Projetos/Uruguay.pdf>
- GALLARDO, Javier, GARCÉ, Adolfo y RAVECCA Paulo (2010) “De la coyuntura a la estructura: uso de la investigación social en las políticas públicas de Uruguay durante el gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2009). En MANCEBO, María Ester y NARBONDO, Pedro Coordinadores. “*Reforma del Estado y políticas públicas en la Administración Vázquez*”. Montevideo: Fin de Siglo., Montevideo.
- GALLI, Carlo (2013). *El malestar de la democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GARCE, Adolfo (2005). “La Ciencia Política en el Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico” *Revista de Ciencia Política*. Volumen 25, pp. 232-244. 2005.
- GARCÉ, Adolfo (2006). *Donde hubo fuego*. Editorial Fin de Siglo. Uruguay. 2006.
- GARCÉ, Adolfo y ARMELLINI, Mauricio (2008). Democracia y desarrollo: un enfoque “partidista”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* - Vol. 17 N°1 - Pp. 71-86. ICP – Montevideo. Pág. 71-86.
- GARCÉ, Adolfo y ROCHA, Cecilia (2015). La Ciencia Política en Uruguay: Entre la profesionalización, la partidización y el fantasma del “Movimiento Perestroika” en *Revista De Ciencia Política / VOLUMEN 35 / N° 1 / 2015 / 121 – 144*.
- GARCÉ, Adolfo y YAFFÉ, Jaime (2006). “La Izquierda Uruguaya (1971-2004): Ideología, Estrategia Y Programa”. En *América Latina Hoy*, 44, 2006, pp. 87-114.
- GATTO, Hebert. (2004). *El cielo por asalto. El movimiento de liberación nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus-Santillana.
- GONZALEZ, Luis E. y Rosario QUEIROLO (2000). "Las elecciones nacionales de 2004: Posibles escenarios". En *Elecciones 1999/2000*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política-Banda Oriental (pp. 299-321)

- GRAMSCI, Antonio (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. "Las Nuevas izquierdas latinoamericanas y la cuestión del poder.". En: *Izquierda y socialismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2008. págs. 97-119. Tomado de <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2446&view=1>
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. “*Marxismo y Antimarxismo en América Latina*”. Versión aún no impresa la que tuvimos acceso por parte de su autor, en formato electrónico, y que estaba próximo a ser Editado por Ediciones del Perro y de la Rana en abril 2014.
- GUADARRAMA, Pablo. Texto a publicar en poder del autor.
- GUEDES, A. LUJAN, D y KARDJIAN, N. “Presidentes, partidos e ideologías en Uruguay (1920-2009)”. Instituto de ciencia política de la Facultad de ciencias sociales. UdelaR. Documento on line N°01/11. Mayo 2011.
- HALBWACHS, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza., España.
- HARNECKER, Marta (1991). *Los desafíos de una izquierda legal*. IV Tomos. Montevideo: La República. 1991
- HINKELAMERT, Franz (1978). “*Las Armas ideológicas de la muerte*”. Salamanca: Ediciones Sígueme, Salamanca.
- HINKELAMERT, Franz (1990). *Democracia y Totalitarismo*. Costa Rica: DEI. Costa Rica. 1990
- HINKELAMERT, Franz. *Critica al sistema económico capitalista desde la ética*.
- LABROUSSE, Alain (2009). *Una historia de los tupamaros*. Uruguay: Editorial fin de siglo. Uruguay. 2009.
- LANZA, Edison y BUQUET, Gustavo (2011). “*La televisión privada comercial en Uruguay Caracterización de la concentración de la propiedad, las audiencias y la facturación*”. Uruguay: FESUR.
- LANZARO, Jorge (2001). “El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N° 12, 2001. ICP. Montevideo. Pág. 35-67.

- LANZARO, Jorge (2004b). “Uruguay: el estreno de la izquierda”. Real instituto Elcano de estudios internacionales y estratégicos. Área: América Latina - ARI N° 178/2004 Fecha 18/11/2004.  
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1fdec5804f0183d8b480f43170baead1/ARI-178-2004-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1fdec5804f0183d8b480f43170baead1>
- LANZARO, Jorge. (2004) Coord. “*La izquierda Uruguaya entre la oposición y el gobierno*”. Montevideo: Editorial Fin de Siglo. Montevideo.
- LECHNER, Norbert (1988). “*Los patios interiores de la democracia*”. Chile: Fondo de Cultura Económica. Chile.
- LEIBNER, Gerardo (2011). *Comaradas y Compañeros*. Montevideo: Editorial Trilce. 2011.
- LESGART, Cecilia (2000). “El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el cono sur de América latina”. *RIFP*/ 16.
- LESGART, Cecilia (2002). “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”, *ESTUDIOS SOCIALES. Revista Universitaria Semestral*, Año XII, No 22·23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2002 (pp. 163-185).
- LÓPEZ D'Alesandro, Fernando. “Los orígenes de la cultura estalinista en el comunismo uruguayo” en Yaffé, Jaime. Dossier ‘Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo’, *historiapolitica.com*, [en línea], URL: <http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo/>.
- LORENZONI, Miguel., PÉREZ, Verónica. (2013). "Cambios y continuidades de la izquierda en Uruguay: un análisis a partir de las propuestas pragmáticas del frente amplio 1971-2009". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* [en línea] 2013, v.22, n.1, pp.81-102
- MALLO Reynal, Susana (2006). “La izquierda en el cono sur. Análisis comparado: Brasil, Argentina y Uruguay”, *Universidades*, núm. 31, enero-junio, 2006, pp. 55-91. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe , Distrito Federal, Organismo Internacional
- MANNHEIM, Karl (1993). “El Problema de las Generaciones”. En *REIS*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N° 62, Abril-Junio 1993. Páginas 193-245.



- MARCHART, Oliver. *Pensamiento político posfundacional*. FCE. 2009. Argentina.
- MARCHESI, Aldo (2001) “¿Guerra o terrorismo de Estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo”, en E. Jelin (Editora) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”* (Buenos Aires, México: Siglo XXI).
- MARCHESI, Aldo y Jaime Yaffé (2010) “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura. Sobre violencia y política en los sesenta”. *En Revista Uruguay de Ciencia Política - Vol. 19 N°1 - ICP – Montevideo*. Pp. 95-118.
- MARCHESI, Aldo y Vania MARKARIAN (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *En contemporánea Historia y problemas del siglo XX | Año 3, Volumen 3, 2012*. Disponible en: [http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03\\_2012-11-23-webO-11.pdf](http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-11.pdf)
- MARX, Karl (1973). “*El Capital*” Tomo I. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- MEDINA, Rosana. “La independencia judicial como garantía de acceso a la justicia en Uruguay.” en [http://www.mujerahora.org.uy/sites/default/files/independencia\\_judicial\\_en\\_uruguay\\_y\\_dra\\_rosana\\_medina\\_ciceri.pdf](http://www.mujerahora.org.uy/sites/default/files/independencia_judicial_en_uruguay_y_dra_rosana_medina_ciceri.pdf)
- MEIKSINS WOOD, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo XXI Editores. 2000. México.
- MEIKSINS WOOD, Ellen (2006). Estado, democracia y globalización. *En La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- MILIBAND, Ralph (1996). "El nuevo orden mundial y la izquierda". Texto presentado originalmente como ponencia en el Seminario Internacional. "El mundo actual: situación y alternativas" realizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México en México del 6 al 17 de diciembre de 1993. En: GONZALEZ CASANOVA, Pablo y SAXE-FERNÁNDEZ, John. *El Mundo Actual: situación y alternativas*". Siglo XXI Editores. Editorial Siglo XXI. 1996
- MODONESI, Massimo (2012). “Revoluciones pasivas en América Latina Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio del siglo”. En THWAITES REY, Mabel (editora) *El Estado en América*

*Latina: continuidades y rupturas. pp. 139-166. Chile: Arcis-CLACSO*

- MOREIRA, Constanza (2004). *Final de Juego*. Montevideo: Trilce: Montevideo.
- MOREIRA, Constanza. “La Izquierda en Uruguay Y Brasil: cultura política y desarrollo político-partidario”. Departamento de Ciencia Política, Universidad de la República, Uruguay. Lasa, setiembre 1998
- MORLINO, Leonardo (1990). *Las democracias*. FCU. Servicio de Documentación en Ciencia Política. N°69. Agosto
- MOUFFE, Chantal (2012). “*La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*”. España; Gedisa editorial, España.
- MOULIAN, Tomás (2004). *De la política Letrada a la política analfabeta*. Chile: LOM Ediciones. 2004.Chile
- NAHUM, Benjamín Nahum y Gerardo Caetano (Coords.) (2003) *El Uruguay del siglo XX*. Tomo II. La Política. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Nicolás BONINO, Carolina ROMÁN, Henry WILLEBALD (2012) “*PIB y estructura productiva en Uruguay (1870-2011): Revisión de series históricas y discusión metodológica*”. Universidad De La República (UDELAR)- Facultad De Ciencias Económicas Y De Administración- Instituto De Economía (FCEYA) Serie Documentos de Trabajo DT 05/12, Uruguay.
- NUÑEZ, Sandino. “Brevísima historia contemporánea de la izquierda uruguaya.” [Http://sandinonunez.blogspot.com/2012/12/brevisima-historia-contemporanea-de-la.html](http://sandinonunez.blogspot.com/2012/12/brevisima-historia-contemporanea-de-la.html)
- O'DONELL, Guillermo (1992). “¿Democracia Delegativa?”. *Cuadernos del CLAEH*. N° 61. 1992
- O'DONELL, Guillermo (1996). “Otra institucionalización”. *Política y Gobierno* Volumen III, núm. 2, segundo semestre 1996.
- OGARRIO BADILLO, Octavio. *Breve Historia de la Transición y el Olvido*. Ediciones EON. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. México. 2012
- PANEBIANCO, Angelo (1993). “*Modelos de Partidos*”. Madrid: Editorial Alianza. Madrid. 1993
- PANEBIANCO, Angelo. “Sartori y la Ciencia Política”. En: *La scienza política de Giovanni Sartori*, Boloña, IlMulino, 2005, pp. 247-266. Traducción del italiano de

Israel Covarrubias.

- PASQUINO, Gianfranco (1995) compilador. “Las Democracias”. En *Manual de Ciencias Políticas*. Capítulo 3. Las Democracias. Editorial Alianza.
- PLOT, Martin (2003). “*El kitsch político*”. Argentina: Prometeo Libros. Argentina. 2003.
- PNUD 2013 - *Uruguay, El Futuro En Foco Cuadernos Sobre Desarrollo Humano Uruguay*, Numero 2. DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL Y DINÁMICA DE LA POBREZA EN URUGUAY EN LOS AÑOS RECIENTES. Marco Colafranceschi, Elisa Failache y Andrea Vigorito (INSTITUTO DE ECONOMÍA, FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA)
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1989). *La producción de un orden*. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. “Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina”. Universidad de Buenos Aires Working Paper n.5 Barcelona 1989. [http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_5.pdf?noga=1](http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_5.pdf?noga=1)
- PRATES, Susana (1987). “*Los Centros Autónomos en Ciencias Sociales en el Uruguay, Trayectoria y Perspectivas*”. Cuadernos CIESU. 1987
- PRZEWORSKI, Adam (2010). “*Qué esperar de la democracia*”. Siglo XXI Editores, Argentina
- QUEIROLO, Rosario y otros. *Cultura política de la democracia en Uruguay y en las Américas*, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades. 2013. [http://www.vanderbilt.edu/lapop/uruguay/Uruguay\\_Country\\_Report\\_2012\\_W.pdf](http://www.vanderbilt.edu/lapop/uruguay/Uruguay_Country_Report_2012_W.pdf)
- RAMA, Ángel (1969). “La conciencia crítica”. Enciclopedia Uruguay N° 56. Noviembre 1969.
- RAMA, Ángel (1971). “La generación crítica (1939.1969)”. En *Uruguay Hoy* (IV Parte), Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores., 1971.
- RAMA, Germán (1987). *La Democracia en Uruguay*. Grupo Editor Latinoamericano. 1987
- RAMIREZ MORA, Tania Holga (2009). “Elementos Para Analizar La Política De Izquierda: Caracterización Y Reconocimiento De Desafíos Comunes”. En: *Perspectivas em Políticas Públicas/ Belo Horizonte/ Vol.II/ N° 4/ P.120-139/*

jul/dez 2009

- RANCIERE, Jacques (1996). *“El desacuerdo”*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- RANCIERE, Jacques (2006). *“El odio a la democracia”*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Buenos Aires. .
- RAVECCA, Paulo (2014). *“La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: ciencia, poder, contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación.* Documento On line 01/14, Instituto de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales. Udelar.
- REAL de AZUA, Carlos (1969). *“La Clase Dirigente”*. Nuestra Tierra N° 34. Editorial Nuestra Tierra, Montevideo.
- REAL de AZUA, Carlos (1988). *“Partidos, política y poder en el Uruguay (1971)”*. Udelar-Facultad de Humanidades y Ciencias. Departamento de Publicaciones.
- REAL de AZUA, Carlos. *Uruguay 1971, Partidos, Política y Poder en el Uruguay.* Departamento de Publicaciones Facultad de Humanidades y Ciencias, Udelar. Uruguay. 1988.
- *Revista Estudios.* Versión Digital N°1 a 105. Fundación Rodney Arismendi.
- RICO, Álvaro (2005). *Como nos domina la clase gobernante.* Montevideo: Ediciones Trilce. 2005
- RICO, Álvaro (coord.). *“15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General”*. Fin de Siglo, Montevideo, 2005.
- RILLA, José (2010) *“Revisionismos e izquierda en Uruguay y Argentina”*, *RUCP* Volumen 19, N° 1. ICP. Montevideo.
- RILLA, José (2013). *“La actualidad del pasado”*. Random House Mondadori. Montevideo, Uruguay.
- ROCHA, Cecilia (2012). *“Ciencia Política en Uruguay (1989-2009): Temas, teorías y metodologías”*. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, volumen 21, pp. 97-123. Montevideo
- RODRIGUEZ MORA, Tania. *Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes.* *Perspectivas em Políticas Publicas.* Belo Horizonte, Vol. II, N°4, pp. 120-139, jul-dez 2009.
- RODRIGUEZ, Cesar y BARRET, Patrick. *¿La utopía revivida? Introducción al*

- estudio de la nueva izquierda latinoamericana.
- SANTIAGO, Jorge. “Democracia, ciudadanía y derechos humanos en la obra de Ranciere”. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía* 2009. N° 9, pp. 268-277.
  - SARTORI, Giovanni (1984) “Qué es la política”. En de “*La Política, lógica y métodos de las ciencias sociales.*” FCE, México: Fondo de Cultura Económica.
  - SARTORI, Giovanni (1988). “*Teoría de la democracia*”. Editorial Alianza. Madrid.
  - SARTORI, Giovanni (1999). “*Partidos y sistemas de partidos*”. Alianza Editorial, Madrid.
  - SCHUMPETER, Joseph (1963). “*Capitalismo, socialismo y democracia*”. Aguilar, México: Aguilar.
  - SERNA, Miguel (2016). “Las izquierdas al poder: renovación de las elites políticas en Brasil y Uruguay”. (n.d.) >*The Free Library*. (2014). Retrieved Jul 24 2016 from <http://www.thefreelibrary.com/Las+izquierdas+al+poder%3a+renovacion+de+las+elites+politicas+en+Brasil...-a0147115105>
  - SHELDON, Liss. “Marxist Thought in America Latina”. Berkeley: University of California Press. 1984. Book Reviews, Carlos Pérez. University of California. The Journal of the UCLA Department of History. <http://escholarship.org/uc/item/1db5h0kw>.
  - SLOTERDIJK, Peter (2003). “*Crítica de la razón cínica.*” Ediciones Siruela.
  - SOLARI, Aldo (1964). “*Estudios sobre la sociedad uruguaya*”, ARCA, Montevideo.
  - STENERI, Carlos (2011). *Al borde del Abismo*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental. 2011
  - STOLOVICH, Luis (1989). “*Poder Económico ¿Poder político?*”. Centro Uruguayo Independiente, Serie Los Poderosos N° 2.
  - TARCUS, Horacio (1991). "Introducción al debate Miliband-Poulantzas", en *R. Miliband, N. Poulantzas y E. Laclau: Debates sobre el Estado capitalista*. Buenos Aires, Imago-Mundi. 1991.
  - THWAITES REY, Mabel (2007). “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo”. En Mabel Thwaites Rey (comp.), *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo.
  - TRIAS, Vivian (1989). *Aportes para un socialismo nacional*. Ediciones de la banda

- oriental. 1989
- UHARTE POZAS, Luis. “La fertilidad teórica del debate democrático en América Latina”. Universidad Central de Venezuela. *HAOL*, N° 20, otoño 2009, pp. 167-185.
  - VENTURINI, Ángel (1989) *Estadísticas electorales 1917-1989*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
  - WETTSTEIN, Germán (1980). *Líber Seregni. La autoridad del pueblo*. Mex-sur Editorial.
  - WETTSTEIN, Germán (1993). *El Frente Amplio en el Umbral del gobierno nacional*. Montevideo: La República. 1993 V Tomos.
  - WLASIUK, Carlos: Textos y recopilación. <http://www.ps.org.uy/?Q=articulo&ID=13>. TEXTOS Y RECOPIACIÓN:
  - MEIKSINS WOOD, Ellen. “*Democracia contra capitalismo. Renovando el materialismo histórico*”. Siglo XXI. Buenos Aires. 1999
  - YAFFÉ, Carlos (2013). “Sobre el Proceso de Construcción del P.C.U”. Ediciones PCU. Tomos I y II.
  - YAFFÉ, Jaime. (2001.b). “*La tradicionalización del Frente Amplio: el nacimiento de la tercera divisa. Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)*”. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Noviembre - Documento de Trabajo N°27.
  - YAFFÉ, Jaime. (2001). “*Izquierda, gobierno, democracia e instituciones en el Uruguay contemporáneo*”. Departamento de ciencia política. Facultad de ciencias sociales. D.T N°29.
  - YAFFÉ, Jaime. (2002) “Crecimiento y renovación de la izquierda uruguaya (1971-2001). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*- 13/2002, pp. 35-57 -ICP- Montevideo.
  - YAFFÉ, Jaime. (2004). *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso.
  - YAFFÉ, Jaime. (2011). “¿LAS URNAS DE LA REVOLUCIÓN? Democracia y estrategias revolucionarias en Uruguay (1959-1967)” Ponencia presentada en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República “Derechos Humanos, Seguridad y Violencia”. Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011. Tomado de <http://cienciassociales.edu.uy/wp->

content/uploads/2013/archivos/YAFFE.pdf

- ZIZEK, Slavoj (2003) “Cómo inventó Marx el síntoma” en Slavoj Zizek, Comp. (2003). “*Ideología. Un mapa de la cuestión*”. Pág. 329-370. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- ZIZEK, Slavoj (2008). “En defensa de la intolerancia”. Madrid: Sequitur.

## Documentos

- Estatuto Frente Amplio. Disponible en:  
<http://www.frenteamplio.org.uy/index.php?Q=articulo&ID=1012>
- Documentos/1/FA Materiales de la Comisión de Propaganda Frente Amplio. Declaración Constitutiva. Compromiso Político. Bases Programáticas. Reglamento de Organización. Disponible online en:  
<http://www.frenteamplio.org.uy//index.php?Q=articulo&ID=1025>
- Discursos Presidenciales ante la Asamblea General con motivo de inicio de mandato presidencial. Tomado de Página de Parlamento.
- Documentos Partidarios. Partido Socialista. Volumen 1.
  - “Caracteres para una alternativa de Democracia sobre nuevas bases”. Documento de la Dirección clandestina del Partido Socialista presentado a fines de 1979. Disponible en: [http://www.ps.org.uy/wp-content/uploads/2016/05/documento\\_partidario\\_volumen\\_1.pdf](http://www.ps.org.uy/wp-content/uploads/2016/05/documento_partidario_volumen_1.pdf)
  - Documento Histórico-Político. 1955-1984. PCU. En <http://www.pcu.org.uy/el-partido/item/2-historia>
  - Documentos MLN: Disponibles en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>
    - Documento N°1/MLN 1967 disponible en:  
[http://www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/MLN\\_T/tupa\\_de/tupade0001.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0001.pdf)
    - Documento N°5/MLN 1971 disponible en:  
[http://www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/MLN\\_T/tupa\\_de/tupade0006.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0006.pdf)
    - Documento 1970/MLN disponible en:  
[http://www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/MLN\\_T/tupa\\_de/tupade0009.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0009.pdf)

***Notas y artículos de prensa***

ROSENCOF, Mauricio (1988). Nota publicada en diario Pagina/12 Argentina el 12 de junio de 1998. Versión digital <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-06/pag16.htm>

GARCÉ, Adolfo (2004). Los politólogos en el espejo. <http://www.montevideo.com.uy/contenido/Por-Adolfo-Garce-17516>

RICO, Álvaro (2004). Los politólogos en el espejo II. <http://www.montevideo.com.uy/contenido/Por-Alvaro-Rico-17505>